

# EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

El quehacer filosófico occidental actual

Observaciones a partir de la escritura comprendida como técnica

Eliana Katerine Ojeda Barrios

Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

Bucaramanga

2024

# EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

El quehacer filosófico occidental actual

Observaciones a partir de la escritura comprendida como técnica

Eliana Katherine Ojeda Barrios

Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Filosofía

Director:

Jorge Francisco Maldonado

PhD. Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

Bucaramanga

2024

Contenido

<b>Introducción</b> .....	5
<b>I. La filosofía alcanzada por la escritura</b> .....	10
1.1 La escritura una técnica .....	12
1.2 Las voces en la escritura de la filosofía .....	20
1.3 La escritura fuera de los muros medievales y la invención de la imprenta en el mundo occidental .....	32
1.4 Alzar la voz y la mano hacia máquina de escribir .....	43
1.4.1 <i>Una mano de artesano y no de mecánico</i> .....	47
1.4.2 <i>El Yo desconocido que mecanografiaba</i> .....	50
1.4.3 <i>La velocidad de la mano</i> .....	52
1.4.4 <i>La voz entre teclas: el dictado</i> .....	52
<b>II. El quehacer filosófico en la ‘nueva oralidad’</b> .....	56
2.1 El computador digital y la conectividad.....	57
2.2 La ‘nueva oralidad’ .....	64
2.2.1 <i>Conectividad</i> .....	67
2.2.2 <i>Fluidez</i> .....	70
2.2.3 <i>Interactividad</i> .....	71
2.2.4 <i>Valor</i> .....	73
2.3 El oficio de la filosofía .....	74

EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

**Conclusiones** ..... 79

## Resumen

**Título:** El quehacer filosófico occidental actual. Observaciones a partir de la escritura comprendida como técnica\*

**Autor:** Eliana Katerine Ojeda Barrios\*\*

**Palabras clave:** Escritura, Nueva Oralidad, Técnica, Filosofía.

### Descripción:

La reevaluación de la escritura como técnica permite preguntarnos sobre su relación con el quehacer filosófico. Si la escritura se encuentra inmiscuida en una relación simbiótica con el filósofo, no es sorprendente pensar que la acción filosófica manifieste las consecuencias de esta conexión. El objetivo final de este análisis es comprender, desde la caracterización de la escritura, la actividad filosófica actual. El siglo XX y XXI ha presenciado un cambio drástico en la forma de escribir, con la humanidad emigrando hacia la escritura digital. Es evidente cómo las prácticas de escritura manual o mecanográfica son marginales frente a la escritura digital o usadas de modo híbrido; en último término, esto significa que hay otro tipo de dinámica entre el individuo y la escritura. En continuidad con las ideas expuestas, resulta necesario pensar cómo el quehacer filosófico también ha experimentado transformaciones. Por esta razón, nos preguntamos por cuáles son los cambios que caracterizan a la labor filosófica occidental en la actualidad, en virtud de los cambios acaecidos en el medio que ha sido constante en su historia: la escritura. Así, el hilo argumentativo que desarrollaremos se organiza del siguiente modo: la primera sección se dedica a la comprensión del concepto de 'técnica' y reflexiona cómo la escritura se configura como una técnica. Además, a partir de un análisis filosófico, identifica y describe la relación existente entre la escritura y su autor y la filosofía occidental hasta el siglo XX; en la segunda sección se aborda la pregunta por las variaciones y características generadas por el uso de dispositivos electrónicos/digitales durante el acto de escribir, y, por tanto, en la práctica filosófica. Este análisis se lleva a cabo desde el horizonte teórico propuesto por Walter J. Ong y su lectora Sharmila Pixy Ferris. Finalmente, el texto ofrece la presentación de las conclusiones pertinentes.

---

\* Trabajo de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director PhD. Jorge Francisco Maldonado.

**Abstract**

**Title:** Western philosophical work today. Observations from writing as a technique\*

**Author:** Eliana Katerine Ojeda Barrios\*\*

**Key Words:** Writing, The New Orality, Technique, Philosophy.

**Description:**

The reevaluation of writing as a technique allows us to ask ourselves about its relationship with philosophical work. If writing is involved in a symbiotic relationship with the philosopher, it is not surprising to think that philosophical action manifests the consequences of this connection. The final objective of this analysis is to understand, from the characterization of writing, current philosophical activity. The 20th and 21st centuries have seen a drastic change in the way of writing, with humanity migrating towards digital writing. It is evident how manual or typing writing practices are marginal compared to digital writing or used in a hybrid way; Ultimately, this means that there is another kind of dynamic between the individual and the writing. In continuity with the ideas presented, it is necessary to think about how philosophical work has also experienced transformations. For this reason, we ask ourselves what are the changes that characterize Western philosophical work today, due to the changes that have occurred in the medium that has been constant in its history: writing. Based on the above, the argumentative thread that we will develop is organized as follows: the first section is dedicated to understanding the concept of 'technique' and reflects on how writing is configured as a technique. Furthermore, based on a philosophical analysis, it identifies and describes the relationship between writing and its author and Western philosophy until the 20th century; The second section addresses the question of the variations and characteristics generated by the use of electronic/digital devices during the act of writing, and, therefore, in philosophical practice, this analysis is carried out from the theoretical horizon proposed by Walter J. Ong and his reader Sharmila Pixy Ferris. Finally, the text offers the presentation of the pertinent conclusions.

---

\* Bachelor Thesis

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director PhD. Jorge Francisco Maldonado.

## Introducción

La lectura y la escritura son prácticas habituales para el filósofo en el mundo occidental. Quizá tan arraigadas al quehacer filosófico que preguntarse más allá de los estilos de escritura, técnicas de argumentación o métodos de lectura resulta extraño. En específico, la escritura se erige importante porque la fundamentación que poseen las diferentes ciencias y saberes se muestra desde la materialidad de las palabras, por ejemplo, la actual investigación científica y académica exige la producción escrita para su posterior publicación, con el fin de hacer comunitario y público el hallazgo del conocer. Por su parte, la filosofía no es lejana a dicho estado de cosas. La filosofía, como saber teórico-práctico *sobre y para* el mundo, se percibe en relación con la escritura. Aunque esta no sea imprescindible para, por ejemplo, el diálogo filosófico (véase 1.1), resulta ser un hecho que en la actualidad y gran parte de la herencia filosófica occidental es atravesada por la escritura.

Si se tiene la idea anterior en cuenta, preguntarse por la escritura y la relación con el quehacer filosófico nos ayudaría a comprender desde otra perspectiva el oficio del filosofar, puesto que escritura no se concibe como un simple medio material utilizado para comunicar un mensaje, más bien se comprende a partir del concepto de *técnica*. Comprender la escritura como técnica se deriva de las reflexiones de Gilbert Simondon<sup>1</sup>. El filósofo francés defiende la idea de que la técnica no se limita a los artefactos o herramientas; en su lugar, propone un concepto más amplio que implica una relación con el ser humano y su entorno técnico. En otras palabras, la técnica se piensa como proceso de mediación entre el ser humano y el mundo que involucra la transformación de la realidad a través de la creación y uso de los objetos técnicos. De acuerdo con Simondon, la técnica no se reduce a la aplicación de conocimientos y construcción de artefactos; más bien,

---

<sup>1</sup> Gilbert Simondon fue un filósofo y escritor francés. Sus investigaciones abordaron el estudio en filosofía de la técnica y la ontogénesis de los objetos técnicos. Su obra más influyente, *Du mode d'existence des objets techniques* (1958), explora la relación entre la tecnología y la humanidad. Dicha obra, leída en español (2007), hace parte del origen de nuestra investigación.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

implica una dimensión ontológica más profunda, puesto que considera que los objetos técnicos son entidades mediadoras entre el ser humano y el mundo, que poseen una existencia propia y que mantienen una relación simbiótica con los seres humanos. A partir de estas ideas, destacamos la importancia y la necesidad de comprender el desarrollo de la escritura como técnica en el contexto del quehacer filosófico.

La reevaluación de la escritura como técnica permite preguntarnos sobre su relación con el quehacer filosófico. Si la escritura se encuentra inmiscuida en una relación simbiótica con el filósofo, no es sorprendente pensar que la acción filosófica manifieste las consecuencias de esta conexión. El objetivo final de este análisis es comprender, desde la caracterización de la escritura, la actividad filosófica actual. El siglo XX y XXI ha presenciado un cambio drástico en la forma de escribir, con la humanidad emigrando hacia la escritura digital. Es evidente cómo las prácticas de escritura manual o mecanográfica son marginales frente a la escritura digital o usadas de modo híbrido; en último término, esto significa que hay otro tipo de dinámica entre el individuo y la escritura. En continuidad con las ideas expuestas, resulta necesario pensar cómo el quehacer filosófico también ha experimentado transformaciones. Por esta razón, nos preguntamos por cuáles son los cambios que caracterizan a la labor filosófica occidental en la actualidad, en virtud de los cambios acaecidos en el medio que ha sido constante en su historia: la escritura. Abordar esta cuestión general implica reflexionar sobre la interconexión entre las características de la escritura, como las herramientas usadas o el método de composición, y la filosofía. Estas características se fundamentan en el análisis de los cambios coyunturales de la escritura a lo largo de la historia y su repercusión en la labor del escritor y filosofía occidental. En esa medida, es innecesario reflexionar sobre ejemplos particulares que no son representativos para este propósito.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

Con base a lo anterior, el hilo argumentativo que desarrollaremos se organiza del siguiente modo: la primera sección se dedica a la comprensión del concepto de ‘técnica’ y reflexiona cómo la escritura se configura como una técnica. Además, a partir de un análisis filosófico, identifica y describe la relación existente entre la escritura y su autor y la filosofía occidental hasta el siglo XX; en la segunda sección se aborda la pregunta por las variaciones y características generadas por el uso de dispositivos electrónicos/digitales durante el acto de escribir, y, por tanto, en la práctica filosófica, este análisis se lleva a cabo desde el horizonte teórico propuesto por Walter J. Ong<sup>2</sup> y su lectora Sharmila Pixy Ferris<sup>3</sup>. Finalmente, el texto ofrece la presentación de las conclusiones pertinentes.

---

<sup>2</sup> Walter J. Ong (1912-2003) fue un destacado filósofo estadounidense y un influyente teórico de la comunicación y la cultura. Se le reconoce especialmente por su investigación sobre la oralidad y la escritura, así como por su análisis de cómo los medios de comunicación influyen en la cognición y las culturas humanas. Su obra *Orality and Literacy* (1982) es ampliamente reconocida en el campo de los estudios de medios y comunicación, esta obra es pilar importante para nuestra investigación.

<sup>3</sup> Sharmila Pixy Ferris es doctora de la Universidad Estatal de Pensilvania y profesora asociada de la Universidad William Paterson, ha realizado trabajos que aportan un enfoque interdisciplinario a la investigación de la comunicación mediada por computadora y nuevas tecnologías informáticas.

### I. La filosofía alcanzada por la escritura

En la actualidad, quien se dedica a la filosofía académica en el contexto occidental da por sentado el empleo de la escritura como una herramienta intrínseca en su quehacer reflexivo. Como resultado, la opinión común supone la existencia de una evidente relación entre la escritura y la filosofía occidental, sin embargo, dicha relación no reduce a la escritura como sólo un instrumento para la práctica filosófica, en su lugar, si se concibe como una técnica en sí misma, podría ofrecer herramientas para comprender el quehacer filosófico en la actualidad. Los primeros sistemas de escritura articulada –que difieren significativamente de las representaciones directas, como las pinturas rupestres– surgieron en Mesopotamia aproximadamente en el año 4000 a.C. (Adkins, 2003), un ejemplo de esto es la escritura cuneiforme. La experiencia de la escritura cuneiforme implica que la mano del ser humano utilice una cuña o estilete para imprimir marcas sobre tablillas de arcilla o madera. Este proceso revela que, desde los albores de la escritura como habilidad, la humanidad ha dependido de los instrumentos; lo que sugiere que nuestras manos debieron adquirir la destreza necesaria para utilizar objetos con el propósito de escribir. Y, en el mismo sentido, los objetos fueron transformados por el individuo en busca de mayor eficacia y ergonomía. Esto insinúa la naturaleza técnica de la escritura y la necesidad, por parte del individuo, de un proceso de aprendizaje inherente a la utilización de objetos técnicos en este contexto<sup>4</sup>.

Una considerable parte de la tradición filosófica occidental desestimó la técnica como una cuestión filosófica significativa. Sin embargo, dicho panorama experimentó un cambio notable

---

<sup>4</sup> Podríamos imaginar un ser humano lejano que no usó ningún instrumento para escribir sobre la arena o la tierra, sólo necesitó de sus dedos, sin embargo, para que se considere escritura utilizó necesariamente algún sistema de símbolos o un alfabeto, y el uso de estos representa el aprendizaje de una técnica para su aplicación.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

tras la publicación de *Sein und Zeit*<sup>5</sup> en 1927 y la conferencia titulada *Die Frage nach der Technik*<sup>6</sup> en 1954, ambas de la autoría de Martin Heidegger. Estos eventos marcan un punto de inflexión en la indagación filosófica al poner sobre la mesa la discusión sobre cuestiones referentes a la técnica y la tecnología y, a su vez, reconfigurar el concepto aristotélico de *techné*. Heidegger postula que el ser humano está intrínsecamente relacionado con la técnica, es decir, la técnica y la tecnología no existen de manera independiente respecto al ser humano. Desde la perspectiva heideggeriana, la existencia, encarnada en el concepto de *Dasein* como existencia humana, coexiste de manera inherente con seres técnicos (*seres-a-la-mano*), esto es, no hay existencia desprovista de objetos técnicos. En este sentido, la existencia misma implica el modo de existir técnicamente. En última instancia, las técnicas y las tecnologías se desarrollan en función de la vida y las necesidades humanas, y, además se adaptan y cambian en respuesta al modo en que las personas las utilizan. Por otro lado, a pesar de que se califica a la técnica y la tecnología como neutrales, estas desempeñan un papel configurador en el modo de *estar-ahí*. Acorde con esto, si concebimos la escritura como una técnica, y, por tanto, en relación simbiótica con el ser humano, entonces la escritura y el ser humano se constituyen recíprocamente.

En consonancia con esto, el propósito de esta sección radica en la caracterización de la escritura como una técnica y su relación con el quehacer filosófico; esto mediante la reflexión de algunos pasos coyunturales que ha atravesado la práctica de la escritura. Para lograr nuestro objetivo, primero se torna esencial comprender qué es una técnica, en especial a partir de las ideas de Gilbert Simondon (1.1) que permiten pensar la escritura como técnica. Posteriormente, realizamos un bosquejo de la relación entre la filosofía occidental y la escritura a partir de las

---

<sup>5</sup> Versión en español: Heidegger, M. (1971). *Ser y el Tiempo*. (Jorge Eduardo Rivera, trad.). Editorial Universitaria.

<sup>6</sup> Versión en español: Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica. En: *Conferencias y artículos*. (Eustaquio Barjau, trad.). Ediciones del Serbal. pp. 9 – 38.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

transformaciones más importantes que ha tenido la escritura hasta el siglo XIX, a saber: la escritura y la filosofía en el contexto oral (1.2); la invención de la imprenta en una Europa medieval de copistas (1.3); y, por último, la escritura manual que deviene en la escritura “mecánica” gracias a la incorporación de la máquina de escribir mecánica al oficio de escribir (1.4).

### 1.1 La escritura una técnica

Las posturas dicotómicas son tradicionalmente atractivas debido a su aparente simplicidad o claridad, ya que desencadenan distinciones entre opuestos, por ejemplo: lo interno y lo externo, la naturaleza de la mente y la naturaleza corporal, la esencia y los accidentes, y, en el contexto que nos concierne, el *ser-sujeto* y el *ser-cosa*. En virtud de estas propuestas, la técnica se ha relegado a un plano secundario, como si esta no formara parte de la experiencia humana, de lo humano. Este carácter secundario es ocasionado por la concepción sobre la técnica como algo por entero alejado de la naturaleza o, de verse en la naturaleza, es pensada como una forma degradada de la misma. Se podría sostener que esta mirada instrumental de la técnica se origina en la época de la primera industrialización, periodo en el que se produjo un marcado distanciamiento entre el campo y las ciudades, lo natural y lo artificial, la humanidad y el mundo. Sin embargo, no es sólo en la época actual la que la técnica se ha visto eclipsada, por otras cuestiones filosóficas. Desde la filosofía antigua, la relación que tiene la técnica con el trabajo se considera de valor limitado, por ejemplo, en los modelos de acción humana concebidos por Aristóteles, la técnica es rezagada a un estatus de menor relevancia en la escala jerárquica del conocimiento, en la que predomina la ciencia y la ontología, por su parte la *techné* es presentada únicamente como causa eficiente.

Cabe señalar que, cuando se afirma esto, no se pretende decir que según Aristóteles la *techné* se circunscribe exclusivamente al ámbito práctico. Aristóteles, en sus obras *Metafísica* y

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

*Ética a Nicómaco*, presenta una gradualidad de niveles de conocimiento. La sensación y la memoria son facultades compartidas con otros animales y representan el punto de partida para el conocer; por su parte, la experiencia (*empeiría*) y el arte (*techné*) constituyen el siguiente grado. La *empeiría* une la sensación y la memoria para recordar algún caso particular similar al que se presenta en el momento actual, con el propósito de actuar en concordancia con dicho recuerdo. Por su parte, sobre la *techné*, el estagirita escribe: “(...) la experiencia da lugar al arte y la falta de experiencia al azar” (*Met*, 981a 1-4), lo que quiere decir que, no se puede prescindir de la experiencia en el ejercicio del arte, sin embargo se distingue el arte de la experiencia por su carácter universal: “(...) el arte, a su vez, se genera cuando a partir de múltiples percepciones de la experiencia resulta una única idea general acerca de casos semejantes” (*Met*, 981a 5-7). De este modo, aunque el arte sea un oficio orientado a la producción resulta ser un conocimiento especializado, se fundamenta en el *logos* pues universaliza y teoriza a partir de casos particulares, lo que determina que sea esencial que los artesanos conozcan las causas subyacentes. Este conocimiento sobre las causas nos hace preguntarnos por la diferencia entre *techné* y *episteme*.

Aristóteles postula que, *techné* y *episteme* aunque diferentes grados de conocimiento comparten una preocupación por los aspectos de universalidad y causalidad, sin embargo, se establece una diferencia sustancial. Veamos. El arte se caracteriza por su naturaleza productiva, mientras que la ciencia se manifiesta como un conocimiento teórico. Esta distinción Aristóteles la ilustra de la siguiente manera:

(...) es verosímil que en un principio el que descubrió cualquier arte, más allá de los conocimientos sensibles comúnmente poseídos, fuera admirado por la humanidad, no sólo porque alguno de sus descubrimientos resultara útil, sino como el hombre sabio que descollaba entre los demás; y que, una vez descubiertas múltiples artes, orientadas las unas a hacer frente a las necesidades y las otras a pasarlas

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

bien, fueran siempre considerados como sabios estos últimos que aquéllos, ya que sus ciencias no estaban orientadas a la utilidad. (*Met*, 981a 14-20)

Si bien Aristóteles no pretende desterrar el *logos* de la *techné*, es evidente que está subordinada en su valor a la ciencia, en específico se ve superada por las ciencias teóricas y la ontología. Mientras que la técnica se preocupa por brindar solución a problemas inmediatos y prácticos, las ciencias teóricas y la ontología nacen cuando se ha solucionado, a través de la técnica, las cuestiones necesarias para el vivir, cuando el ser humano tiene *skholè*.

En contraposición, Martin Heidegger despliega una teoría ontológica sobre la existencia humana que transforma la concepción aristotélica de la realidad. El filósofo alemán, en su obra *Ser y tiempo* (1971), muestra que la conceptualización categórica de Aristóteles toma como modelo ontológico el *ser-acabado*, fijo y substancial, lo que resulta inapropiado para comprender la naturaleza de la existencia humana. Heidegger reformula las categorías aristotélicas en existenciales, pues parece obvio que la existencia humana se distingue por su carácter inacabado y su capacidad de ser responsable de su propio ser. Las categorías aristotélicas permiten quizá pensar lo no-humano, pero se revelan limitantes cuando se intenta reflexionar acerca de la realidad dinámica de nuestra existencia.

Es así como el filósofo alemán propone *estar-en-el-mundo* (*ser-en-el-mundo*, *ser-con-los-otros*) como estructura existencial. Esto implica que la realidad inmediata consiste en que nos encontramos arrojados en el mundo como proyecto y es nuestra responsabilidad configurar nuestra propia vida. A través de este planteamiento busca alejar la visión esencialista de sus ideas y propone el término *Dasein* para señalar el ente que somos, es decir, *ser-ahí* o *estar-ahí*, cuyo “ahí” corresponde precisamente al mundo en tanto que estructura existencial, dentro del cual estamos como existentes. Esto desvela su esfuerzo por comprender que la propia existencia humana no difiere de *estar-en-el-mundo*, lo que presupone que el *Dasein* tiene a la mano una serie de utensilios

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

y de objetos naturales (*estar-a la-mano* y *estar-a-la-vista*). En consecuencia, la bifurcación entre el *ser-sujeto* y el *ser-objeto* se desdibuja, ya que no es apropiado categorizarlos como contrarios.

En este contexto, la proposición que abre la *Metafísica* “Todos los hombres por naturaleza desean saber” (*Met*, 980a 20), si bien conserva su veracidad, se impregna de un matiz diferente desde una perspectiva heideggeriana. La asimilación aristotélica de la esencia racional con la identidad humana no ocupa un lugar central en el marco teórico heideggeriano, en su enfoque el *Dasein* se reconoce eminentemente como práctico y el saber teórico científico surge como una manifestación ulterior, sin dejar de ser una forma más de *praxis*.

De acuerdo con las ideas de los párrafos anteriores, la técnica se entiende en relación inseparable con el humano, considerando que juntos moldean el entorno y las interacciones en el mundo. A partir de esto, históricamente emergen dos posturas antitéticas, por un lado, se halla el mecanicismo cartesiano, del cual Vaccari (2010) de manera sucinta, consigna: “El mundo es una máquina; el ser viviente es un autómatas; y la vida misma es una ilusión mecánica” (p. 175). Por otro lado, la postura alineada con el pensamiento evolucionista de Charles Darwin, que contraviene al mecanicismo cartesiano cuando sostiene que la realidad no se reduce a una mecánica predefinida. En lugar de esto, la perspectiva darwiniana aboga por la idea de que, a lo largo del devenir evolutivo, los seres humanos han desarrollado características propias de su especie, y es en esta evolución en la que la técnica y la tecnología encuentran su génesis.

A la luz de esta distinción, Vaccari concluye que: “Mientras que el mecanicismo encara a lo viviente como una máquina, con el evolucionismo la metáfora corre en la dirección opuesta: lo artificial se torna viviente” (p. 175). Sin importar la postura que se adopte, se plantea una crisis ontológica en el contexto de la filosofía de la técnica, en la que se supone que existe un objeto separado que se relaciona con el ser humano. No obstante, como sostiene González (2004), la

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

técnica en su aspecto fenoménico es un reino de mecanismos, los cuales no pueden ser pensados con autonomía propia, ya que son creados por el ser humano. En consecuencia, la técnica no es por sí misma, su ser se configura en función a su relación con el ser humano. En este sentido, como sostiene Vaccari, “(...) la técnica debe considerarse en el contexto humano y natural” (p. 193), ya que la técnica participa intrínsecamente con el individuo, lo que la hace parte del ámbito de lo humano. De esto se sigue que, respecto a la naturaleza humana, si el individuo ya hace parte de la categoría de lo natural, carece de sentido que lo humano (producido por él) sea tratado como ajeno a ella.

Con lo anterior, la técnica y la tecnología no pueden concebirse fuera del mundo humano. Desde esta idea presentamos el concepto de ‘concretización’ propuesto por Gilbert Simondon (2007): “La concretización implica una toma de conciencia de que el objeto técnico es un ser en sí mismo, una individualidad dotada de una historia propia, y no simplemente un instrumento o un medio para un fin” (p. 76). Es decir, el objeto técnico no puede considerarse como una herramienta pasiva carente de existencia propia, en su lugar se reconoce como poseedor de una historia y de una evolución integradas en el mundo humano, puesto que modifica el contexto del individuo y sirve de mediador entre este y el mundo<sup>7</sup>. Sobre este concepto Vaccari observa que propone un enfoque basado: “(...) en un modelo industrial de la máquina en el que los elementos técnicos son considerados como partes de una unidad orgánica que se adapta a sí misma” (p. 183). En consecuencia, se genera una conexión entre el evolucionismo de Darwin y la realidad mecanizada de Descartes. Puesto que, desde esta perspectiva no se considera lo viviente como una máquina,

---

<sup>7</sup> Simondon –al igual que Heidegger– se distancia de la perspectiva esencialista en la que la sustancia es inmóvil, mientras que los accidentes están en constante cambio. Además, Simondon incorpora del pensamiento de Heidegger el concepto de ‘proyecto arrojado’, esto es, el ser humano como individuo no está constituido de modo concluyente aislado de su entorno, más bien su ser deviene y se constituye constantemente. Para comprender este modo de existencia es esencial reconocer las relaciones del individuo con diversas dimensiones del mundo, que abarcan aspectos tales como físico y colectivo.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

ni se atribuye cualidades vivientes a lo artificial, más bien se comprende que lo que llamamos máquina y lo que llamamos viviente no pueden ser separados en tanto que participan en una simbiosis.

La anterior idea se ejemplifica con *niche engineering*, donde se observa “(...) la manera en que grupos animales modifican sus hábitats, creando presiones selectivas que afectan las condiciones evolutivas de las generaciones siguientes” (Vaccari, p. 184). Estas modificaciones no son acciones paralelas a los seres vivos; por el contrario, estas acciones también los modifican. En este sentido, cuando se analizan las modificaciones que una técnica particular puede provocar en el individuo, se debe considerar a este último no como un organismo biológico aislado, sino como un simbiote que integra tanto a la técnica como al ser humano. De este modo, la escritura como una técnica específica se debe considerar desde el simbiote humano-técnica.

Si se acepta la idea de simbiote humano-técnica que atraviesa el enfoque propuesto por Gilbert Simondon, podríamos asegurar que la escritura resulta ser una técnica de considerable complejidad, dado que involucra procesos de (A) individuación, (B) mediación y (C) evolución. Es importante subrayar que Simondon no plantea que la escritura sea una técnica, sin embargo, si la escritura satisface los criterios (A), (B) y (C) podemos concluir que efectivamente lo es. Con el fin de validar este razonamiento examinemos el concepto esencial en este contexto, a saber, ‘individuación’. La individuación es un proceso de cristalización que parte de la estructura preindividual, la cual es una especie de potencialidad pura, y va hacia una estructura individual definida, concreta y singular. Esto significa que, a medida que avanza la individuación, la indeterminación inicial de la estructura preindividual se convierte en una entidad individualizada, única y definida. Además,

(...) por la recurrencia de la causalidad en un medio que el ser técnico crea alrededor de sí mismo y que lo condiciona tanto como se ve condicionado por él. Este medio, a la vez técnico y natural, se puede

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

denominar medio asociado. Es aquello a través de lo cual el ser técnico se condiciona a sí mismo en su funcionamiento. (Simondon, 2007, 77-78)

Entonces, la individuación es proceso dinámico en el que las características y propiedades singulares del individuo emergen y se cristalizan a partir de esa potencialidad inicial y dentro de un medio, es de notar que, la individualización nunca se da por acabada, más bien se plantea como la apertura a posibilidades.

En este sentido, conforme un individuo adquiere habilidades en el manejo de la escritura, se encuentra inmerso en un proceso de individuación a través de la técnica escritural, pues la acción de escribir posibilita al humano la individuación de las ideas y de pensamientos gracias a su externalización, lo que a su vez facilita la reflexión y la elaboración de conceptos, permitiendo llevar a cabo sus potencialidades. Sumado a esto, Simondon (2007) identifica a la técnica como la mediación que permite al ser humano trascender su ser y apropiarse del mismo en cuanto que puede realizarse en un ser técnico, y, éste último una ampliación de su ser natural. Sobre esto podemos decir que, la escritura amplía las capacidades cognitivas y comunicativas de los seres humanos al brindar un medio para el almacenamiento externo, la transmisión y la revisión de la información.

Con relación a (B), la escritura desempeña un papel fundamental como mediadora entre el pensamiento individual, la comunicación con el otro y, en un sentido más amplio, en el contexto heideggeriano del 'proyecto humano'. Esto es así, porque la escritura permite que las ideas sean registradas de manera objetiva y compartida a lo largo del espacio y el tiempo, permitiendo al ser humano trascender su ser, sus limitaciones individuales. La escritura, como técnica, sobrepasa las restricciones temporales y geográficas asociadas a la comunicación oral, gracias a que proporciona un medio material para la preservación y la transmisión de conocimientos y cultura a través de distintas generaciones y civilizaciones. Asimismo, la escritura facilita un medio para el desarrollo

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

del pensamiento abstracto y la formulación precisa de ideas complejas. En base a esta caracterización, podemos afirmar que la escritura actúa como una forma de mediación entre el mundo y el ser técnico.

Por último, sobre (C), podemos decir que, a lo largo de su historia, la escritura ha experimentado una continua evolución como técnica. Desde los sistemas pictográficos y cuneiformes en la antigüedad hasta los alfabetos modernos y las tecnologías digitales actuales, la escritura ha sido objeto de adaptación y refinamiento constante. Simondon aboga por considerar la técnica como un proceso evolutivo en sí mismo, y la escritura no es una excepción a esta regla. Cada transformación en la escritura ha llevado a una mayor eficiencia y a la creación de nuevas posibilidades para el ser humano.

Ahora bien, en apoyo a nuestra premisa que considera la escritura como técnica podemos evocar las ideas desarrolladas por Walter Ong (2016) en su obra *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. Si bien Ong presenta a las tecnologías de la escritura como herramientas que amplían las capacidades de memoria, la conservación de conocimientos y la comunicación, también presenta a la escritura como la codificación visual del lenguaje hablado que permite su representación y registro en un medio físico. Al hacerlo, la escritura establece una distancia entre el hablante y el mensaje, lo que proporciona una forma de reflexión, análisis y transmisión de información que va más allá del contexto inmediato. Desde esta perspectiva, la escritura se considera una técnica porque involucra el uso de herramientas, sistemas de signos y habilidades específicas para su dominio. Requiere aprender y aplicar reglas gramaticales, sintácticas y ortográficas, así como el conocimiento de las convenciones culturales asociadas con la escritura.

Sumado a esto, Ong argumenta que la escritura no solo es una técnica en sí misma, sino que también ejerce un impacto profundo en la forma en que pensamos y estructuramos nuestro

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

conocimiento. La escritura entendida como una tecnología externa al individuo, influye en la forma en que procesamos la información, organizamos nuestras ideas y concebimos el mundo. Por consiguiente, la escritura puede considerarse una técnica esencial, ya que, participa del proceso de individuación y la expansión de las capacidades humanas al posibilitar la expresión y la comunicación de ideas de manera más precisa y duradera en comparación con la comunicación oral.

Ong también identifica que la escritura y su evolución constante a lo largo de la historia, con esto ejemplifica de manera evidente cómo la técnica se halla en un estado continuo de transformación y adaptación con el propósito de satisfacer las cambiantes necesidades y aspiraciones de la humanidad. La escritura, en última instancia, es un testimonio de la capacidad humana para emplear la técnica como una herramienta para trascender y enriquecer su existencia. Con la intención de acentuar esta premisa desarrollamos los siguientes apartados (1.2), (1.3) y (1.4), pues consideramos que retratan las transformaciones más profundas de la escritura y que funcionan para comprender la relación entre el escritor y la acción de escribir.

### **1.2 Las voces en la escritura de la filosofía**

La aparición de la escritura resulta un paso fundamental en el despliegue del pensamiento humano, en el caso de la filosofía podemos tomar como ejemplo la alfabetización y su impacto en la filosofía presocrática. Eric Havelock (1966), en su texto *Pre-Literacy and the Pre-Socratics*, explora este tópico del cual destacamos tres ideas importantes. En primer lugar, que la escritura alfabética permitió una representación más precisa y sistemática del lenguaje y del pensamiento, en contraposición a la dependencia de la memoria y repetición en la tradición oral. Este hecho forjó un cambio significativo en la transmisión y preservación del conocimiento. En segundo lugar, que la escritura alfabética facilitó la representación más efectiva de ideas complejas, de esto que

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

sea fundamental para el desarrollo de la filosofía presocrática, ya que dio paso a la profundización en cuestiones abstractas y conceptos racionales, por ejemplo: la naturaleza de la realidad, el origen del mundo, el ser y el devenir. Los presocráticos se inquietaron por el fundamento de la realidad – de lo que hay–, esto muestra un grado de abstracción paralelo al grado de abstracción habilitado para el pensamiento por la escritura alfabético-vocálica. Lo anterior sugiere, por último, que hubo un cambio en el enfoque de pensamiento gracias a la escritura alfabética. Por lo tanto, es plausible decir que la prominencia alcanzada por la filosofía presocrática se atribuye en gran medida a la introducción de la alfabetización y la escritura.

A pesar de la incorporación de la escritura al quehacer de los presocráticos, Havelock (1996) resalta que estos filósofos continúan con modelos de expresión de tradición oral. Esto se evidencia en su uso de aforismos, la estructura versificada<sup>8</sup> y un estilo que guarda similitudes con los poetas Homero y Hesíodo. En otras palabras, los presocráticos adaptan estos elementos de la oralidad a una sintaxis que ya no es oral, y, que a su vez aplican a sus investigaciones filosóficas y a la comprensión del cosmos físico. Esto implica que, aunque estos filósofos escribieron formaron parte de una cultura en la que predomina la oralidad.

La escritura alfabética, al menos para occidente, nace aproximadamente en el año 750 a. C., su uso se incrementó con los epitafios, testamentos, edictos, poemas y convenios comerciales, mientras que, en lo que respecta a la oralidad, ya ésta contaba con el prestigio y el poder aportado por la retórica y la memoria. Sobre la importancia del discurso oral cabe añadir que, el habla era el fundamento para la moral y la educación, en otras palabras, acudir a la voz viva era acudir a la noble tradición verbal depositaria de los valores sociales que orientaban al individuo en el

---

<sup>8</sup> El uso del verso tiende a ser sumamente rítmico, y, el ritmo ayuda a la memorización. Sobre esto Ong señala: “(...) las fórmulas ayudan a aplicar el discurso rítmico y también sirven de recurso mnemotécnico, por derecho propio, como expresiones fijas que circulan de boca en boca y de oído en oído: ‘divide y vencerás’, ‘fuerte como un roble’” (p. 79).

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

autocontrol de los afectos, odios y sus representaciones (Pérez, 2004). De esto podemos sospechar que, cuando la escritura es usada por los antiguos los antiguos la acogieron como espacio en el que se podía dejar lo escrito con expresiones del habla, por ejemplo “Parménides o Cleantes, prestaron cuidadosa atención a los valores rítmicos y acústicos del escrito, como lo hacía Cicerón, porque ello contribuía a hacer memorable el mensaje” (Pérez, 2004, p. 11). Entonces, la escritura en primer momento es una escritura versificada que manifiesta la cultura oral, ya que la voz se apoya en el ritmo y en las expresiones comunes para ser recordada, sobre esto Ong,(2016) señala:

(...) las expresiones fijas, a menudo rítmicamente equilibradas, de este y otros tipos, ocasionalmente pueden hallarse impresas, de hecho pueden “consultarse” en libros de refranes, pero en las culturas orales no son ocasionales. Son incesantes. Forman la sustancia del pensamiento mismo. El pensamiento, en cualquier manifestación extensa, es imposible sin ellas, pues en ellas consiste. (p. 79)

Así, la escritura en principio replica la cultura oral, pues en la antigüedad existía un interés porque el habla no se perdiera en la escritura, más bien, era la escritura un medio más del habla.

La preeminencia de la oralidad se torna comprensible cuando se entreve el marco contextual de la *paideia* del niño griego en la antigüedad. La educación se basaba en la transmisión oral de conocimiento por parte de maestros y *paidagogos*, puesto que no era común la lectura independiente debido a la ausencia de la separación entre palabras y la carencia de los signos de puntuación, lo que dificultaba la lectura y comprensión de textos por parte del aprendiz. Esto bien lo explica Díaz (2002):

Acordada la versión sobre la que estudiar a un autor, se procedía a la lectura del mismo, labor esta mucho más compleja de lo que puede parecer a simple vista: la falta de separación entre palabras y la ausencia de signos de puntuación o de prosodia llevaban a que los chicos, bajo las instrucciones del profesor, tuvieran que enfrentarse al arduo trabajo de dividir (*διαίρεσις*, *partitio*) el texto en

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

palabras —lo cual no estaba exento de ambigüedades-, separar la oración en períodos, dar a las frases la entonación adecuada y medir. (p. 109)

La figura del *paidagogo* era esencial en la educación griega, ya que dedicaba su tiempo a asistir al aprendiz en la memorización de lecciones, dado que tomar notas no era una práctica común. En consecuencia, las técnicas memorísticas ocuparon un lugar de importancia con el fin de permitir que, con el tiempo, el discípulo desarrollara sus propias reflexiones que luego serían comunicadas de manera similar a cómo habían sido recibidas. El maestro, por su parte, durante sus lecciones influenciaba la metodología de escritura, al promover el uso de tablillas de madera impregnadas de cera, permitiendo a los estudiantes trazar o borrar letras con ayuda del *kalamos*, pocas veces se usaba papiro debido a sus mayores costos. A medida que el niño avanzaba en su educación y superaba las etapas de la *palestra* y la *efebía*, se entregaba a la tutela de los sofistas que, a menudo, impartían lecciones y conferencias ante audiencias numerosas, poniendo a prueba las habilidades de escucha, memoria y atención cultivadas a lo largo de su educación. Cabe señalar que, quienes accedían a la educación eran parte de la aristocracia, que a su vez era la portadora de la tradición oral, en la que la memoria era su piedra angular.

La educación antigua recibida, en concreto, contaba con dos grandes ramas: la gimnasia y la música, ambas se enseñaban oralmente. No obstante, Pérez (2004) explica que:

Hacia el siglo 450 a. C., poco después de concluido el periodo educativo de Sócrates, el vocabulario de la educación comenzó a incluir una terminología específica para la alfabetización, cuya noción central, *γραμματα*, significa justamente "las letras del alfabeto". El nuevo término, *γραμματα*, asociado a, *μονδικη*, era normalmente opuesto al entrenamiento físico. (p.33)

Esto condujo a una división entre las enseñanzas de carácter físico, transmitidas por el habla, y las enseñanzas literarias como la gramática, la poética y la estilística, transmitidas ahora mediante la

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

escritura. Sin embargo, estas últimas usaban la escritura con el propósito de perfeccionar el discurso oral, de lo que resulta que, la escritura en este contexto educativo también es un recurso adicional, una especie de ayuda destinada a mejorar la memoria.

En este sentido, la escritura no ocupaba una posición predominante, más bien se consideraba como un proceso destinado a la copia y reproducción, ya que la expresión era aún dominada por la oralidad; a esto se suma que los utensilios para escribir no eran los más cómodos, dejando a la enseñanza de la escritura a la mera reproducción de modelos breves más que a escritos extensos. Por otra parte, “(...) el objetivo de la enseñanza de la lectura buscaba la recitación de algunos autores, fundamentalmente poetas.” (Pérez, 2004, p. 38), es decir, la lectura no era personal, ya que el énfasis estaba en la recitación y la adquisición de habilidades para llevar a cabo lecturas en público. Además, la figura del poeta y del rapsoda –importantes para la educación en comunidad– con la aparición de la alfabetización podrían verse amenazados, puesto que aprender a leer y escribir podría alterar negativamente la memoria, en palabras de Ong (2016) lector de Albert Lord y Milman Parry<sup>9</sup>:

“(...) incapacita al poeta oral: introduce en su mente el concepto de un texto que gobierna la narración y por lo tanto interfiere en los procesos orales de composición, los cuales no tienen ninguna relación con textos, sino que consisten en ‘la remembranza de cantos escuchados’” (p. 112).

Así la lectura que, al igual que la escritura, responde a la cultura oral de la época, donde la función de ambas consistía en repetir y registrar lo dicho verbalmente.

---

<sup>9</sup> Milman Parry (1971) *The Making of Homeric Verse* y Alberto B. Lord en *The Singer of Tales* (1960) investigan sobre los poetas anteriores a Homero y poetas orales yugoslavos analfabetas que creaban narraciones orales de las que no existían textos escritos, y, que gracias al uso del verso repetían las mismas formulas y temas que eran hilados de modo distinto en cada interpretación y el público a quien se dirigía. Consecuencia de sus investigaciones descubren que el modo de creación y composición difiere de quien se apoya en la escritura.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

Otro hecho relevante es que, a pesar de la preocupación en Grecia Antigua por la educación de sus ciudadanos, es importante destacar que –en contraposición a lo que suele creerse– esta sociedad en su mayoría no era alfabetizada, sólo el 15% lo era (Harris, 1989), y, este porcentaje pertenecía a la clase aristócrata. Curiosamente, el analfabetismo no era una fuente de inquietud, ya que la lectura en voz alta se consideraba una práctica suficiente para mitigar las posibles consecuencias negativas de la falta de alfabetización.

Por su parte, la práctica de la escritura individual era considerada de carácter personal y las reflexiones consignadas en letras no se realizaban con ánimo de hacerlas públicas; en su lugar, la esfera pública estaba regida por la retórica. La habilidad en el manejo de la retórica era de mayor valor que la escritura, ejemplo de esto es la instauración de asambleas, el ágora y el sistema democrático, que se enraízan con la preferencia por el debate oral de las ideas y el reconocimiento de lo público en detrimento de lo privado e individual. De modo que, la retórica –y no la escritura– fue primordial para la constitución de la *polis*.

Lo anterior no significa la ausencia de producciones escritas; estas, sin embargo, se creaban en pro de conservar la autenticidad y el sentimiento inherente a la oralidad. Quienes se dedicaban a la escritura debían reconocer el dramatismo y la intención presentes en las palabras pronunciadas, al tiempo que mantenían de manera organizada todo el contenido verbalizado en su memoria. En este sentido, lo escrito solo era un bosquejo que asistía a la memoria, que hasta el momento se replegaba a la escritura personal o el dictado. Debido a esta naturaleza de la producción escrita y a la escasez de copias en comparación con la actualidad, el texto era pensado para ser leído públicamente, dando lugar a la creación de nuevas copias individuales.

En este contexto, el filósofo requería de un considerable esfuerzo por memorizar extensos segmentos de las conversaciones y lecciones mientras transcurrían, seguidos de una posterior

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

transcripción, ya bien sea en soledad o asistido por otros. Esta cultura de la memoria se refleja de manera significativa en los diálogos de Platón, donde “ (...) los acontecimientos son orales, los personajes son grandes memoristas y las técnicas de conservación del recuerdo, aun cuando pueden ser afectadas por lapsus de memoria, son sumamente frecuentes” (Pérez, 2004, p. 24). Entre las técnicas de conservación del recuerdo –como ya se ha mencionado en el principio de este apartado el uso de una estructura versificada y el uso de aforismos como exclamaciones comunes– se debe tener en cuenta que los griegos antiguos empleaban un sistema de memoria que no se puede suponer como una memoria literal, más bien se presenta como el uso de un esquema estructurado para organizar la información en un orden específico, un método diferente a la producción textual de hoy. Estrictamente, lo que permanecía en la memoria no eran las palabras, era la secuencia ordenada de argumentos que constituía la esencia de la memoria. Esto no salvaguardaba al discurso oral de transformaciones con un propósito literario específico, por ejemplo, con frecuencia para conferir credibilidad y fuerza al discurso escrito se hacía hincapié en la presencia del transcriptor cuando se emitía el discurso oral, aunque en realidad no hubiera presenciado tal acto, puesto que con esto se aseguraba mayor confianza de quien lee o escucha leer.

Según lo descrito respecto a la educación, la vida pública y la escritura en la Grecia Antigua, quien se enfrentaba en su cotidianidad a una “página en blanco” para consignar sus ideas era una rareza. Es así como, el comportamiento del filósofo antiguo era determinado por el hábito del habla y la memoria, para ellos leer era escuchar, y la memorización reemplazaba la toma de notas. Sumado a esto, quien decidía plasmar por escrito sus ideas, prefería dictarlas en lugar de la escritura directa. Esto se hacía con la finalidad de difundir sus ideas mediante lecturas públicas, lo

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

que muestra de nuevo que la escritura es subsidiaria de la oralidad. Luego, en aquel momento histórico la actividad filosófica no se concebía esencialmente como actividad escritural.

Pitágoras, Sócrates, Pirrón o Filipo son filósofos que muestran un cierto desencanto por la escritura y un arraigo a la cultura oral. Estas figuras no sólo reflejan una elección deliberada de no escribir, también una preferencia por la filosofía oral, ya que esta pretendía tener “(...) una orientación terapéutica y práctica; su éxito radicaba en la transformación espiritual y moral del auditorio inmediato” (Pérez, 2004, p. 17). Esto sugiere que, los objetivos que estas personalidades perseguían se cumplían a través del habla, mientras que la escritura solo era un recurso secundario en apoyo a la expresión oral. Aun así, los filósofos orales fueron conscientes de la problemática que surgía al abstenerse de escribir. La dificultad principal radica en que su pensamiento perdura solamente a través de las palabras escritas por otros, lo que ocasiona que las ideas de algunos terminen por perderse y, que de otros sobrevivan sus ideas trastocadas.

Un ejemplo ilustrativo de esta limitación se aprecia en la figura de Sócrates, quien nos deja entrever las complicaciones derivadas de no escribir. La dificultad no radica en la escasez de información sobre Sócrates, más bien, de lo conservado, hay inconsistencias y ausencia de rastros del filósofo, por lo que no se tiene certeza de cuál de las múltiples versiones es la más acertada, al punto de considerar si el verdadero Sócrates es el de los diálogos tempranos de Platón o si, de hecho, Sócrates solo es una mera creación literaria. Lo cierto es que, de haber existido o no, Sócrates decidió por convicción propia no escribir, a pesar de que se le atribuye habilidad en esta área, como se releva en los diálogos a través de los conocimientos que posee. Pérez (2004) esboza la figura de Sócrates así: “(...) escucha leer, en lugar de leer por sí mismo; memoriza una gran cantidad de información, y dialoga antes que escribir (...) la acumulación del saber, su transformación y su elaboración, se realizan aún en la memoria individual” (pp. 26-27). La

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

caracterización de Sócrates representa la figura del filósofo en la oralidad; paradójicamente en una época donde la filosofía había surgido de la mano con la escritura, y que su búsqueda de lo universal solo era posible si se llevaba a cabo por métodos verbales y dialógicos, tales como la mayéutica.

La influencia del pensamiento socrático no dejaba de lado la escritura respecto de la filosofía, sin embargo, de nuevo, esta no desempeñaba un papel relevante. La razón de esto se puede rastrear en el objetivo del método socrático, como bien conocemos la mayéutica representa el camino para una educación filosófica. En la mayéutica no es esencial aprender teorías, sino que responde a una transformación de sí mismo, asistido por un maestro, en una pedagogía que supone el diálogo y la palabra viva. Aquí la palabra viva se entiende como acción –no sólo es una codificación del pensamiento–, puesto que la palabra viva no puede ser arrancada del contexto en el que es pronunciada, del presente<sup>10</sup>, y representa un camino de conocimiento en el que el discípulo junto con su maestro requerían del diálogo para ser develada la verdad, un camino el cual cada uno debe recorrer necesariamente a modo de autodescubrimiento, por lo que la enseñanza no puede ser una mera palabra muerta, más bien se sustenta en la palabra viva, la memoria y la introspección. De esto que, socráticamente la filosofía no sea considerada como alguna teoría escrita, sino una práctica.

En contraste, la escritura presentaba una ventaja singular en comparación con el discurso oral, su conservación trasciende la memoria, lo que posibilita la existencia de discípulos más allá de las lecturas públicas. Esto a su vez, permitía una mayor expansión de las ideas filosóficas, por lo cual, el filósofo que escribía lograba un alcance más amplio y eran memorados con mayor

---

<sup>10</sup> Ong (2016): “(...) la palabra oral, como hemos notado, nunca existe dentro de un contexto simplemente verbal, como sucede con la palabra escrita. Las palabras habladas siempre constituyen modificaciones de una situación existencial, total, que invariablemente envuelve el cuerpo” (p. 123).

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

facilidad. Además, sin importar la buena memoria de la antigüedad, según Pérez (2004) “(...) el grado de acumulación, de complejidad y de precisión que se ha alcanzado en los argumentos filosóficos y científicos habría resultado irrealizable sin el auxilio de la escritura” (p. 24). Si bien algunas figuras no requirieron de la escritura para su quehacer filosófico, ésta si le permitió a la filosofía constituirse y desarrollarse más allá de lo que le permitía el habla y la memoria, esto no solo hoy, incluso sucedió en la época grecolatina, pues, aunque algunos filósofos renegaron de la escritura se les conoce hoy gracias a lo que otros escribieron de ellos.

Por su parte, hubo quienes renegaron de la escritura, pero decidieron escribir, por ejemplo, Platón. Platón mantenía una actitud cauta frente a la escritura, cuestionando su potencial perjuicio a la memoria y su eficacia en el desarrollo espiritual del discípulo, como se aprecia en su *Carta VII* y en su obra *Fedro*. Veamos.

(...) yo no creo que la discusión filosófica sobre estos temas sea, como se dice, un bien para los hombres, salvo para unos pocos que están capacitados para descubrir la verdad por sí mismos con unas pequeñas indicaciones. En cuanto a los demás, a unos les cubriría de un injusto desprecio, lo que es totalmente inadecuado, y a otros de una vana y necia suficiencia, convencidos de la sublimidad de las enseñanzas recibidas. (*Carta VII*, 341e)

En todo caso, al menos puedo decir lo siguiente a propósito de todos los que han escrito y escribirán y pretenden ser competentes en las materias por las que yo me intereso, o porque recibieron mis enseñanzas o de otros o porque lo descubrieron personalmente: en mi opinión, es imposible que hayan comprendido nada de la materia. Desde luego, no hay ni habrá nunca una obra mía que trate de estos temas; no se pueden, en efecto, precisar cómo se hace con otras ciencias, sino que después de una larga convivencia con el problema y después de haber intimado con él, de repente, como la luz que salta de la chispa, surge la verdad en el alma y crece ya espontáneamente (*Carta VII*, 341 b-c)

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

(...) todo discurso debe estar compuesto como un organismo vivo, de forma que no sea acéfalo, ni le falten los pies, sino que tenga medios y extremos, y que, al escribirlo, se combinen las partes entre sí y con el todo.” (*Fedro*, 264c)

En síntesis, Platón señala la fragilidad de las letras frente al paso del tiempo y las vivencias, en cuanto son abstraídas del contexto en el que fueron inscritas. Además, la escritura perjudica la memoria y sobre todo de la *anámnesis* de la que proviene la chispa interior y devela *logos* en medio de los interlocutores en un diálogo. Incapaz de hacer esto es la escritura que produce el olvido del alma y de la verdad, pues el ser humano ya no se dedica a la introspección para hallar la verdad.

Estas apreciaciones pudieron ser influenciadas por su contexto, recordemos que Platón vivió en una época en la que la cultura griega estaba experimentando un cambio hacia la escritura y la alfabetización, pero aún se basaba en la tradición oral. Platón percibía la tradición oral como una forma de comunicación menos confiable pero más acertada en cuanto la palabra no era arrancada del contexto en el que fue pronunciada. Aunque, reconocía que la escritura permitía una comunicación más precisa y una transmisión más fiel del conocimiento. En este contexto Platón escribió, pero no sin el debate constante acerca del uso y la utilidad de la escritura. Además, es de subrayar que en la escritura platónica se destaca en general el uso del diálogo lo que permite entrever la intencionalidad y dramatismo de los interlocutores que se intenta plasmar por parte del autor. En general podemos decir que, en esta época el contexto marcado de cada filósofo, las modalidades y exigencias de sus ideas aún caían sobre la voz y la memoria y no en cómo estas eran escritas.

A pesar de esto, y aunque Platón no se detuvo en lo que trajo consigo la escritura alfabética, en específico la separación silábica, Havelock (1978) señala que antes de este cambio en la escritura, no se encuentran cuestiones sobre la moral y la ética en las indagaciones filosóficas. Con

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

la separación silábica se hizo de algún modo menos dificultoso la lectura individual, así Havelock (1978) apunta que, para que exista una noción de un sistema de valores que sea autónomo, pero a la vez susceptible de ser interiorizado por la conciencia individual debemos estar en una civilización que sepa leer y escribir. Havelock rastrea desde los textos conservados que esto se logra en los diálogos platónicos, es decir, Platón da el siguiente paso en los problemas filosóficos.

De lo dicho en los párrafos anteriores, y en concordancia con Pérez (2004), el quehacer filosófico en su génesis escritural se veía influenciado por la cultura oral, ya que se conservaba las consecuencias de la prevalencia de la memoria y el aura del enunciador. Esto sugiere que, el quehacer filosófico en la Antigüedad buscaba una conexión entre la oralidad y la escritura que lo constituía. El filósofo de la antigüedad desarrollaba su filosofía con el “diálogo directo, el debate, la confrontación, la enseñanza y el ejemplo vivo”, además, en su quehacer el filósofo “escuchaba, memorizaba, dialogaba, hacía lecturas públicas” (Pérez, 2004, p, 12), la presencia del otro lo constituía como filósofo.

Así, el principal medio de expansión para la filosofía, en su origen, fue la voz; no obstante, hoy la filosofía se expande desde el silencio, pues, su producción y transmisión ocurren mediante el libro. Los residuos que quedan de aquella expansión oral son ahora exposición hablada de la filosofía que ya se ha producido en textos, de modo que la autoridad del filósofo descansa en sus escritos, no ya en su voz. El texto, además de cambiar la forma de producción de la filosofía, ha transformado el lugar de trabajo del filósofo, quien se halla inmerso en bibliotecas, obras de referencia, archivos, cuadernos de notas; a saber, zonas apartadas y personales que reflejan la soledad y el silencio de las páginas escritas y por escribir. El texto también refleja la actual investigación filosófica, con un extenso apartado bibliográfico y un sistema de citas y referencias que recogen las dudas y el origen de las palabras allí escritas, a su vez, este proceso escrito es el

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

que legitima y justifica a las ideas plasmadas, en consecuencia, en palabras de Pérez (2004) “(...) más que de su autor, los libros hablan de muchos otros libros” (p. 8).

La filosofía de occidente, con su sistema textual de citas y referencias, llega a los escrúpulos bíblicos, esto en tanto que se han llevado al estatus de canon a un conjunto de textos filosóficos que difícilmente son desnaturalizados por otros filósofos. Es más, la mayoría adopta la naturalidad del canon y el enfoque de la producción textual para ser tomado como un profesional en esta disciplina. Razón por la cual, en la actualidad se hace evidente que la escritura es la forma óptima de expresión del pensamiento filosófico. No obstante, en la época de la filosofía grecolatina, se dio un momento en el que la voz y el texto participaban con igualdad en la producción y difusión de la filosofía, no fue sino por un proceso que tardó siglos en el que la escritura adquirió su papel totalizante de la actualidad teniendo un rol determinante en la configuración de la disciplina.

### **1.3 La escritura fuera de los muros medievales y la invención de la imprenta en el mundo occidental**

En el presente apartado, nos centraremos en la transformación escritural que vivió la cultura occidental europea a causa de la invención de la imprenta que logra traer fuera de los muros medievales copias de los manuscritos y nuevas posibilidades de publicación. Para comprender la influencia de la imprenta en la filosofía occidental, deberán ser consideradas las circunstancias y las posibilidades que cambiaron y se abrieron con la tecnología de la imprenta. Análisis que basamos principalmente en el texto de Elizabeth Einsentein *The Printing Press as an Agent of Change* (2005). Para lograr nuestro objetivo iniciamos por comprender cómo se llevaba a cabo la acción de escribir en el mundo occidental antes de la imprenta, es decir, la escritura europea medieval.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

La escritura medieval estaba solo al alcance del privilegiado, ya que se requería del uso de mesas especiales, artefactos para escribir como la pluma y la tinta –con certeza la más difícil de encontrar– y el lugar en el cual hacerlo. Sobre esto último, según la capacidad del escritor, podía tener un lugar con sus propios animales, para de ellos obtener la piel y crear los pergaminos, o podía comprarlos a un mayor precio. Una vez cubierta la necesidad del espacio y los materiales, el escritor demandaba de extensiones largas de tiempo, sólo para escribir una carta sencilla se requería de gran tiempo para escribir. Quien escribía debía ser precavido y cuidadoso en el uso de los valiosos materiales, ya sea que realizara una copia de otro texto o una invención propia. El que realizaba esta segunda labor debía componer sus ideas con anterioridad, con el fin de que el uso de los materiales no fuera en vano. Además, el texto debía ser legible. Para lograr esto es de considerar que el individuo escritor requería ser educado. La educación demandaba su tiempo y debía ser una educación en el latín, lengua usada en las universidades y en la docencia. Lo normal era el analfabetismo, pues las condiciones no podían ser pagadas por todos, el aprendiz requería de un maestro, que a su vez debió tener sus privilegios y ser educado por otro igual. De manera que, la educación se hacía en exceso selecta. En síntesis, poder escribir requería de gran privacidad, de amplia disponibilidad de tiempo y de una inversión costosa.

No podemos pasar desapercibido, entre otras cosas, el hecho de ser mujer en el ámbito de la escritura en esta época, que, si bien las hubo, era algo excepcional y fuertemente rechazado por el pensamiento colectivo general de la época. Con todo esto, nos permitimos tomar las palabras de Guerrero (2021) para caracterizar al individuo indicado para la escritura en ese momento histórico:

Debe ser un hombre varón, letrado en latín, con tiempo y recursos necesarios, así como conocimientos y una economía muy holgada, si no muy extensa. ¿Quién pudiera ser entonces? Solo hay dos opciones. Ser miembro de la Iglesia (eclesiástico) o pertenecer a las esferas del Poder

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

(monarca, emperador, conde, duque, noble, rey, etc. o similares). Y, aun así, dado que el tiempo y el interés de los primeros era mucho mayor que el de los segundos, la restricción de las letras era casi exclusiva de los siervos cristianos. (p.228)

Más allá de considerar que en las abadías se escondía el conocimiento, lo cual es una idea errónea de la Edad Media, sucedía en realidad que, sobre lo mencionado acerca de los recursos, el tiempo, la posición social, etc., a la hora de producir copias sobre un libro se debía realizar con cada uno todo el proceso. Por lo que, para leer una obra específica, solo podía accederse a un original o invertir en una copia, ya sea en su compra o creación, de esto que “(...) las fuentes de información escritas estuvieran, casi exclusivamente, bajo la creación, tutela, resguardo y dominio de la Iglesia” (Guerrero, 2021, p. 228). No obstante, con el pasar del tiempo, a mediados del siglo XII, empezaron cambios como el aumento de los letrados en los diferentes grupos sociales, en específico en el mercantil; asimismo, el auge de las universidades, el aumento de las casas de escribas y la continuidad del acceso restringido, pues propiciaron la necesidad del surgimiento de una documentación masiva.

Previo al uso de la imprenta fue utilizada otra técnica, la xilografía, que no llegó a ser popular –por lo que su estudio en estas líneas no es relevante–, sin embargo, se reconoce que a partir de esta técnica es que surge la imprenta como tal. En concreto, puede afirmarse que la imprenta es un tipo de técnica xilográfica de letras móviles mecanizada<sup>11</sup>. La producción mecanizada de un texto en la imprenta era más costosa, pero a la larga, por su eficiencia respecto a los escribas y por la cantidad de copias que podían realizarse, terminaba por ser un proceso mucho más económico y fácilmente propagable. Esta última característica del texto impreso fue la que paulatinamente derribó la restricción religiosa sobre el conocimiento, en tanto que, las

---

<sup>11</sup> Para profundización sobre la xilografía véase: Dahl. (1982) La xilografía en China y los libros xilográficos europeos. En: *La historia del libro*. Trad. Alberto Adell. Madrid. pp. 90 - 96.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

condiciones iniciales o previas para adquirir un texto ya no pasaban por las manos del clero, los copistas o el monje.

La llamada revolución de la imprenta de fines del siglo XV supone, según Eisenstein (2005), el traslado de los materiales escritos “from the copyist's desk to the printer's workshop. This shift, which revolutionized all forms of learning” (p. 3), y, al menos para la ciencia, estableció una nueva base de certeza. Con esto, emergió una nueva autoridad, ya que las memorias sobre las obras escritas de los antiguos dejaron de acaparar el interés. Mientras dichas obras se tenían por escrito, el científico pudo, entonces, enfocarse en otras dimensiones de su oficio. El quehacer del pensador ya no dependía de la memorización o de lo que otros han mencionado, puesto que, de la preservación de dicha memoria ahora se encargaría la imprenta. Es por este motivo que Johns (1998) sostiene: “the ‘Scientific Revolution’ was this inconceivable without a preceding printing revolution”<sup>12</sup> (p. 11). Sin embargo, como el mismo autor señala, los factores que condujeron a la revolución científica no son dados directamente por la revolución de la imprenta, ya que la fiabilidad de esta última no era necesariamente la mejor, ésta aún se encontraba en duda por la discusión entre la certeza de la memoria, la memorización de los autores y lo que pudiera decir una escritura muerta ante su cuestionamiento, en palabras de, Johns (1998):

Printed texts were not intrinsically trustworthy. When they were in fact trusted, it was only as a result of hard work. Fixity was in the eye of the beholder, and its recognition could not be maintained without continuing effort. At no point could it be counted on to reside irremissibly in the object itself, and it was always liable to contradiction. (p. 36)

Es curioso que este último hecho sobre el cuestionamiento de la imprenta, en concreto sobre lo escrito, impulsara aún más a la revolución científica, puesto que, se pasa de una memorización de

---

<sup>12</sup> Traducción propia: “la *Revolución Científica* era inconcebible sin una revolución de la imprenta que la precediera”.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

ideas a un análisis crítico y constante sobre lo leído; lo que dio paso para que la ciencia creciera y se convierta en una recurrente evaluadora de sí misma.

Acorde con lo anterior, resulta esencial subrayar dos aspectos. Por un lado, aparece la necesidad de un esfuerzo continuo, ya no en la memoria, sino en la duda; no se encuentra el trabajo en recordar, sino en cuestionar, en otras palabras, el rol del pensador ahora se desplaza hacia el acto de interrogar, ya no tanto el recordar. Por otro lado, la certeza ya no se encuentra en lo dicho, se ha desvanecido el énfasis en la memoria y la evocación a *Mnemosine*. De esto que, la *episteme* griega pasara de una verdad estática a una en continuo perfeccionamiento.

En cuanto a la comparación entre la palabra hablada y la escrita Johns (1998) adiciona que “the Nature of the Book is not simply the negative component of a dialectic” (p. 628), es decir, el libro no es contrario a la oralidad, a saber, la palabra escrita experimento una resignificación, desde la época clásica y la medieval –donde era concebida, como ya hemos dicho, palabra muerta– a ser una palabra a la que, si bien ya las ideas no estaban al alcance de las masas por medio de la lectura en comunidad, se toma como objeto de indagación por parte del individuo, ya que este se puede acercar a la lectura de modo particular y procurarse tiempo en soledad y silencio para la reflexión.

Es importante esclarecer que, sobre la mencionada “revolución de la imprenta”, si bien por lo general suelen solo reconocer una, la realidad es otra, como afirma Johns (1998) “it is becoming increasingly difficult to characterize a single ‘revolution’ associated with print that maintained the same nature across them all. Instead we shall perceive a multiplicity of less immediately evident, but equally profound and consequential, dynamic processes” (p. 632). El motivo por el que se habla sobre una única revolución es por motivos prácticos. Con esta aclaración se busca resaltar la importancia de las revoluciones de la imprenta en las diferentes actividades tanto filosóficas como científicas y no tanto desde sus historias. La historia ha omitido la acción fundamental de la

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

imprensa en los distintos avances, por lo que los periodos de tiempo establecidos no obedecen al movimiento de la imprenta en los distintos saberes; por lo mismo, sea el Renacimiento o la Ilustración, nos interesa el cómo actuó la imprenta y no los contextos que hubo en ella, es más, parece que la imprenta, en su ser revolucionaria, no necesita de contextos, los rompe para dar con unos nuevos que son productos de sí misma, y al ser este un ensayo filosófico y no tanto histórico, la imprenta en la historia carece de relevancia por ahora.

De vuelta con los factores a resaltar sobre los cambios que trajo consigo la imprenta, se encuentra la prensa, además de lo ya mencionado, ésta es el otro lugar del que surge el concepto de “revolución de la imprenta”. Este medio de información que podría relacionarse con la retórica es el otro gran eje de la imprenta. El desplazamiento que la imprenta realiza sobre el habla no se queda tan solo en la memoria, éste también llega hasta “el arte de hablar”, la imprenta se configuró en todos los lugares de “mención sobre la verdad” de los cuales el habla tenía el dominio. No obstante, entre la prensa y los libros académicos se generó una unión en la Modernidad, como menciona Johns (1998) “(...) the press, and especially its use in creating learned journals, had, Turgot claimed, ‘increased the degree of certainty’” (p. 373), entonces la escritura en la imprenta se presenta como una unión entre lo que podría asociarse con la retórica y la dialéctica, algo que la voz no logró. Si bien Turgot no consiguió argumentar ni lograr ubicar en el tiempo su hipótesis, otros pensadores en el siglo XVIII retomaron esta idea para afirmar que el pensamiento europeo logró escapar de la barbarie de la religión para darle paso a la época en donde ubican esta “revolución de la imprenta”: la ilustración.

Ahora bien, se presenta una dificultad cuando se postula que la imprenta impulsó a las ciencias, debido a que, como menciona Eisenstein (2005), “during the first centuries of printing, old texts were duplicated more rapidly than new ones. On this basis most authorities conclude that

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

‘rinting did not speed up the adoption of new theories’” (p. 46); asimismo, en esa suposición sobre la imprenta como impulsadora de la ciencia, el estudio de Johns (1998) halla que no es sino hasta el siglo XIX que la imprenta logra tener la certeza consigo, pues “its reputation as guaranteeing reliable and accurate texts had never been secured by early modern printing itself, which produced massive problems of accreditation. Only a later combination of literary and material technologies could achieve such a feat” (p. 375) Sobre esto mismo, Dahl (1982) menciona dos hechos que se suman a las dudas frente a la producción de la imprenta, por un lado, “(...) los incunables – primeras versiones impresas– que no contienen información de dónde y cuándo fueron impresos” (p. 117), y, por otro lado “(...)ninguna ley protegía los derechos de los editores; cualquier libro de éxito podía ser reimpresso por otros.” (p. 114). Lo que generaba en principio una interpretación desfavorable respecto a la impresión y aún se prefería el manuscrito del cual existía un ejemplar único.

Empero, la ventaja única de la imprenta y con lo que concluye Eisenstein (2005) es que, “in each instance, one notes, Hellenistic achievements were first reduplicated and then, in a remarkably short time, surpassed. In each instance, the new schemes, once published, remained available for correction, development, and refinement” (p. 87). Más allá de la importancia que aún se tenía sobre los textos helénicos, la ciencia y la imprenta no se configuraron como una época más de rememoración de los clásicos, por el contrario, se estudiaron y fueron dejados de lado paulatinamente gracias a la facilidad de tenerlos presente por mano de la imprenta.

A pesar de los altos y bajos de la imprenta y su aporte a las ciencias, esta logró unir como nunca al mundo, su acción globalizante permitió que el avance científico llegara a cada rincón, que ya no permaneciera encadenado en las abadías, templos, monjes, eruditos o textos

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

almacenados<sup>13</sup>. La imprenta permitió que el avance de unos fuera de muchos, como sostiene Johns (1998) sobre lo mencionado por Francis Bacon, Turgot y Condorcet “the advancement of the sciences, they claimed, that the progress facilitated by printing would extend to affect all humanity” (p, 378). Este hecho es gracias, en su mayoría, a tres causas: la aprobación de la Iglesia y el uso que esta le dio, pues pronto comenzó a utilizar la imprenta en muchos de sus recintos sustituyendo a los talleres de los copistas (Dahl, 1982); los bajos precios a que podían ser vendidos los libros impresos “de una quinta a una octava parte del precio de un manuscrito análogo” (Dahl, 1982 p. 114); y, quizás más aún a la aparición de los vendedores ambulantes, que iban de ciudad en ciudad ofreciendo los libros comprados de los impresores por las ciudades en las que se celebraban fiestas religiosas, ferias, mercados u otras ocasiones en las que aprovechaban la asistencia del público.

Dos consecuencias de la imprenta que perduran hasta nuestros días son el plagio y la escritura llevada al mercado. Como se ha mencionado con anterioridad, desde sus inicios, la imprenta enfrentó considerables desafíos en relación con la autoría, dado que la falta de regulación propiciaba la copia ilegal y el plagio de ideas. De esta manera la fidelidad de los textos continuaba en juicio, si bien esto fue solucionado, este problema originó otro que aquí acontece: la pérdida

---

<sup>13</sup> Pese a que “the advancement of disciplines was detached from the recovery of ancient learning. Inspiration was set against imitation, [and] moderns against ancients” (Eisenstein, 2005, pp. 161-162). Aun cuando en la imprenta nació la prensa y con ello la propaganda y el dominio sobre las masas, esto de la mano del protestantismo, el cual fue, según Eisenstein (2005, p. 165) “the first movement of any kind, religious or secular, to use the new presses for overt propaganda and agitation against an established institution”. Y al tiempo que en esta germinación de la propaganda se regresaba a la unión de la política y la iglesia, en tanto que, argumenta Eisenstein (2005, p. 184) la “combination of democratic and patriotic themes accompanied Protestant Bible translation”. En suma, la imprenta por sí sola no supone un beneficio directo para las ciencias, es más, en ocasiones parece ser contraria a esta.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

del enfoque por culpa del negocio. Dicho problema afecta directamente a la filosofía, ya no es el ocio de pensar el que impera, en su lugar, el negocio de escribir sustituye a este quehacer, y “although many authors expressed disgust at the vulgar sensationalism of others, none could afford to abandon the hope of creating a sensation himself” (Eisenstein, 2005, p. 117), no era lo que se escribía, sino lo que se causaba aquello tomó relevancia.

A costa de lo anterior, más allá de que en un principio “the Scientific Revolution was surely utilitarian only to a limited degree (Eisenstein, 2005, p. 269) y que es por esta razón que la imprenta se unió a ella, pero, una vez perdida esta utilidad (económica), la imprenta prefirió la prensa y, con ello, su desapego con la ciencia por sí misma y su progreso para la humanidad. Es aquí donde Eisenstein (2005) asegura que “intellectual curiosity is relevant here, not crude utilitarianism... Investigation... must concentrate attention not upon technology and economic need but upon the social and intellectual conditions which favored the development of originality (p. 269), pues es la curiosidad intelectual del ser humano la que mantiene con vida el deseo por la ciencia y no la tecnología (imprenta) *per se* la que actúa por sí en pro de la humanidad. Sobre el desarrollo de la originalidad, como ya se ha expuesto, el progreso supone el abandono de las ideas antiguas, que más allá de su conservación casi institucional y su lectura necesaria, las ideas eran impartidas y eran revisadas más para ser superadas que para ser memorizadas.

En conclusión, la imprenta, por sí sola, no supone un desplegar de los avances ni el aumento del progreso de la humanidad, su revolución se unió a todo lo que se le propuso abarcar. Del mismo modo en que el habla se configura en todo lo existente para el humano, en el sentido en que *de aquello que hay algo se ha dicho*, la imprenta, que es la misma evolución de la escritura y esta del habla, se configura de la misma manera, pero esta vez se dice *de aquello que hay algo se ha escrito*. Eisenstein (2005) ratifica de la imprenta que, “Given its almost limitless dimensions, the

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

cumulative effect of the ‘continuing revolution’ is bound to impinge, one way or another, on all fields of inquiry, even highly specialized ones” (p. 42). Asimismo, más allá de configurarse en las revoluciones científicas, Eisenstein (2005) asevera:

The innovations and criticisms in the academic sciences — astronomy, physics, anatomy — which we call the scientific revolution, were the product solely or even chiefly of forces and changes operating outside the universities. Rather it would seem that in relation to these subjects it was a case of internal strife, one party of academic innovators trying to wrest the field from a more numerous one of academic conservationists (p. 523).

Por lo que, la manera en que la imprenta actuó fue gracias a la fuerza (de otros) que se mueve tras la orientación en revolución, de la misma imprenta. Ya sus formas de adaptarse y la manera en que configuró al quehacer de los estudiosos son nociones que sí van más por cuenta de ella, como lo es el caso del que, por su gran repercusión, pasó a importar más el carisma del cómo se escribe, que el para qué se escribe, esto porque su configuración en el contexto económico cada vez toma más relevancia.

La pérdida de la restricción eclesiástica trae consigo una revolución intelectual y cultural, es necesario entender que esta revolución no es directamente positiva o correcta, simplemente es una revolución. La imprenta, como se ha observado en este trabajo, no es una empresa gobernada siempre por el intelecto y el avance, en ocasiones, desde su origen hasta la actualidad, ha llevado consigo la propaganda, tanto que ésta última ha sobrevivido más allá que la misma imprenta. Solo ha sido el ímpetu humano por conocer el que ha logrado rivalizar en contra de la estructura capitalista que se formó alrededor de la técnica de la imprenta. Este ímpetu es similar al ideal kantiano de ser humano, no debe pensarse sobre la imprenta que, por tener un inicio positivo o que pudiera parecerlo, debe verse sobre la misma todo con los mismos ojos, Kant (2004) sostiene que

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

el humano para liberarse del yugo de la minoría de edad debe despojarse de la opresión que sus tutores, lo que también significa que debe librarse del yugo de los libros para poder pensar por sí mismo, desvelar si lo que se lee dice verdad o no, esto sólo se consigue con el uso de la razón. Así, el sujeto ilustrado que menciona Kant y que es importante aquí por su papel en el quehacer de la filosofía kantiana, es un sujeto que se caracteriza por su autonomía y actuar, un sujeto que, aunque lee es un sujeto que se desliga de la imprenta, pues no puede servirse de otros y debe razonar por sí mismo.

Las ideas kantianas sobre la ilustración apuntan a que el individuo se describe libre cuando hace uso de la razón, en específico, uso de la razón pública, es decir, cuando la razón se usa a nivel individual, y no cuando es usada en una determinada función o trabajo (razón privada), esta acción de la razón pública es, para Kant, una obligación, parte misma del humano. En su trabajo filosófico, cuando Kant se pregunta qué es el humano, encuentra que el humano está sujeto a externalidades, por lo que separa la razón en dos, siendo la razón pública aquella que funcionará al conseguir la mayoría de edad y ser libre, sin necesidad de servirse de nadie. No obstante, el papel del libro no queda claro, ¿hasta qué punto se sirve alguien de un libro? ¿Son los libros otros maestros? ¿Cómo entendía Kant la imprenta? Se habla mucho sobre la libertad de conocimientos dada por la imprenta, pero la misma aquí está en tela de juicio y, a falta de un texto de Kant sobre la imprenta, no se puede afirmar su posición respecto a cómo entender esta. Empero, tenemos que, para su época, Kant creció en un mundo donde la imprenta ya estaba consolidada, y está claro que su educación fue notoria, importante y extensa en saberes gracias a la expansión del conocimiento dada por la imprenta. Así que, podría suponerse que Kant se valió de la imprenta para llegar a su filosofía y que, de pensarlo, pudo haber sostenido que la imprenta o, mejor, sus libros, le sirvieron de maestro, pero claro, todo esto es una simple hipótesis, nunca podrá ser confirmado, solo se

puede decir, para la actualidad, que de seguro no se tendría a Kant si no fuese por la imprenta, sobre todo cuando es la descripción del filósofo nacido de la escritura, es decir, el filósofo aislado.

### **1.4 Alzar la voz y la mano hacia máquina de escribir**

La escritura sólo es imaginable en relación con los utensilios que se ven involucrados en esta técnica. Como se mencionó en el inicio de esta sección, el génesis de la escritura se acompaña de la aparición de múltiples materiales que estuvieron a la mano. Estos materiales, en ocasiones, presentan una estrecha relación con la forma de escribir y el contenido de los textos, por ejemplo:

(...) para documentos importantes, textos legales, conmemoraciones de triunfos militares se usa el mármol o el bronce, sobre los que se diseña cuidadosamente la letra y se graba, sobre el costosísimo papiro se pintaban documentos religiosos y simbólicos de los faraones egipcios, pero sobre las paredes de las casas y los muros de las ciudades se pintaban rápidas consignas políticas, mensajes curiosos, obscenos, amorosos, humorísticos, sobre arcilla se anotaban registros de cuentas y relaciones económicas en Mesopotamia, sobre tablillas de cera escribían los niños romanos sus ejercicios escolares, que borraban y volvían a utilizar después, sobre pergamino se iluminaban preciosos manuscritos en la Edad Media con textos literarios, religiosos, científicos; sobre objetos pequeños de oro y metales preciosos o semipreciosos se grababan los nombres de los propietarios o quién y para quién se habían fabricado; en suma, una variedad de materiales, tipos de soportes para una inmensa variedad de tipos de escritos. (Velázquez, s. f., p. 2)

En todos estos casos se identifica una aptitud del ser humano para conseguir un sólido dominio de un alfabeto, de la sintaxis y gramática de una lengua, del manejo de materiales y del cuidado en la ejecución de la acción de escribir; pero aún más importante –para este momento de nuestra reflexión– es que, en cada uno de estos ejemplos, las manos tomaron un utensilio con el cual plasmaron y siguieron las formas de las letras que se dejaban inscritas con una intención. El usuario de la máquina de escribir presenta una distinción significativa respecto a estos ejemplos, y es que

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

no sólo se alteran los materiales o artefactos empleados para escribir, el individuo ya no requiere tomar entre sus manos ningún instrumento para cumplir con dicha finalidad. Acorde con los distintos modelos de máquina de escribir que surgieron durante los siglos XIX y XX quien escribe alza sus manos para teclear y sus ojos, hacia una hoja distante de su cuerpo. Consecuencia de lo que hemos reflexionado en los apartados anteriores sobre la técnica, sospechamos un cambio en el quehacer escritural del individuo que decide mecanografiar sus obras. A pesar de esto, la cantidad de estudios dedicados a la investigación sobre la máquina de escribir como tecnología para la escritura es limitada. Ha prevalecido una inclinación por reflexionar sobre la imprenta y la computadora en lugar de este dispositivo mecánico. No obstante, si aspiramos a comprender las condiciones materiales relacionadas con la producción de textos desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y que son importantes para comprender la evolución y las manifestaciones del simbiote humano-técnica que escribe, resulta crucial dirigir nuestra atención hacia el impacto ejercido por la máquina de escribir.

La aparición de la máquina de escribir mecánica levanto las manos del escritor para posarlas sobre tipos –si nos referimos a las maquinas modernas inventadas por Xavier Progih en 1833–, los dedos empezaron a ser los protagonistas en tanto su tarea era accionar de modo independiente cada letra o símbolo que se encontraban en líneas de linotipia y palancas separadas. En este sentido, no existe diferencia alguna entre accionar una tecla u otra, siendo la única variación la ubicación de ellas; empero, las manos realizan la misma acción cada vez. Este modo “mecánico” y repetitivo fue motivo para que algunos rechazaran su utilización, gracias a una postura romantizada de la acción manual de escribir. Tal como se observó un sentimiento nostálgico hacia el manuscrito con la llegada de la imprenta, la máquina de escribir despertó una

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

actitud de rechazo, pues se entendió como amenaza a la escritura tradicional<sup>14</sup>. Al parecer el ser humano opone algún grado de resistencia a la evolución de la tecnología y la técnica. Es posible que esta actitud fue desenlace de la visión dicotómica –descrita en 1.1 de nuestro trabajo– entre lo viviente y lo mecánico que considera a la “escritura mecánica” incompatible con la creación humana.

Sin embargo, la recepción de la máquina de escribir fue dividida, para muchos escritores la máquina de escribir se convirtió en su compañera fiel, en sobremanera para el escritor literato, pues muchos creen que contribuyó activamente a dar forma a sus obras. Por ejemplo, la máquina de escribir mecánica animaba al escritor a ser disciplinado y a escoger sus palabras, porque la revisión y la corrección sólo era posible si el texto se volvía a redactar por completo; ya que no se tenía el lujo de contar con la máquina de borrar con la que ahora gozamos quienes escribimos en un procesador de textos. Otros, aunque usaban la máquina no lo hacían por completo complacidos, por ejemplo, era percibida como una carga: “On his travels, Patrick White faced payments to airlines for excess baggage, typewriter included, and endured the inconvenience of lugging his Olympia up Greek mountainsides to visit isolated monasteries” (Lyons, 2021, p. 4), lo que hacía parecer el uso de la misma como una penitencia del oficio del escritor. A pesar de las opiniones opuestas sobre la nueva invención, en tanto tecnología ofreció el despliegue de nuevas oportunidades, a saber, la distancia crítica y el resurgimiento de la oralidad.

Antes de continuar con la caracterización de las mencionadas posibilidades que se abren con el uso de la máquina de escribir, es necesario hacer hincapié en que la aparición de una nueva

---

<sup>14</sup> Otro ejemplo de esta tendencia la muestra Lyons (2021): A flashback to the fate of the quill pen in the nineteenth century illustrates the syndrome in vivid fashion. By the 1830s, the invention of steel pens had effectively destroyed the monopoly enjoyed for centuries by the goose quill. The steel pen offered many benefits: it lasted much longer than the quill, and there was no need to harden the tip (quills were sometimes baked to achieve this). And yet many writers loathed it because it seemed to be the generator of substandard and pedestrian work. (p. 7)

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

tecnología no significa la desaparición total de otras desarrolladas con anterioridad; por ejemplo, la introducción de la imprenta no despojó a los escritores de sus herramientas manuales, ya que, a pesar de haber sustituido diversas formas de caligrafía en la publicación y reproducción de obras, los autores continuaban requiriendo pluma y tinta para su tarea. Entonces, la aseveración: la máquina de escribir sustituyó la escritura a mano, es cuestionable, ya que la escritura a manual conservo su importancia en algunos ámbitos, por ejemplo, en el uso de la firma manuscrita. A lo largo de la historia, desde la Alta Edad Media hasta nuestros días la firma ha representado la identidad y presencia de un individuo, en contraposición a los sellos o emblemas de familias que representaban un grupo de personas o una comunidad. A pesar de la adopción de nuevas estrategias para que el individuo firme de modo remoto o el uso de la huella digital, aún en algunos lugares se escribe expresiones como “Recibido por” junto a una firma manuscrita y la fecha o frases como “en sus propias manos” o pensemos la notable persistencia de los seguidores de figuras públicas que esperan largas filas para obtener una firma en alguna fotografía u objeto, ya que la firma manual aún representa la identidad y la presencia individual.

En efecto, la irrupción de la máquina de escribir en la historia no hizo de ninguna manera obsoleta la escritura a mano, así como la imprenta no desplazó del todo la importancia del escriba. El escritor congraciado con las nuevas tecnologías se dedica a adaptar su anterior modo de escribir a nuevas fases de su quehacer. En otras palabras, lo que se produce del surgimiento de nuevas tecnologías es la aplicación de técnicas híbridas que permiten la adaptabilidad. Ahora bien, junto con el uso de la máquina de escribir se disponía de otras tecnologías de la escritura, a saber, notas escritas a mano y textos redactados a mano y revisados nuevamente a mano. Sumado a esto, se crearon en el siglo XX una serie de aparatos que se pensaron para hacer más eficiente el uso de la

máquina de escribir, por ejemplo, artefactos para el dictado y la transcripción fueron aprovechados por el escritor. Todo esto generó diferentes usos y métodos en el momento del quehacer escritural.

En consecuencia, desde nuestra perspectiva, componer verdades absolutas sobre la acción de escribir –y más aún en el mundo industrial en el que las invenciones tuvieron un incremento acelerado– resulta arriesgado. Cada escritor tenía bajo su poder el manejo y combinación de las tecnologías durante la composición en pro de llegar a su finalidad, esto se puede apreciar en la documentación que algunos escritores dejaron respecto de su oficio mecanográfico<sup>15</sup>. Sin embargo, esto no es un obstáculo para reconocer a partir de algunos ejemplos recogidos, en su mayoría, en el libro de Martyn Lyon (2021), *The Typewriter Century*, una síntesis sobre las nuevas potencialidades para la labor escritural que resultan de relevancia para nuestra investigación.

### **1.4.1 Una mano de artesano y no de mecánico**

Un ejemplo sobre la resistencia a utilizar la máquina de escribir proviene de Martin Heidegger. Heidegger (2005) escribió en su *Parménides*: “La máquina de escribir arranca la escritura del dominio esencial de la mano, es decir, del dominio de la palabra. Esta misma se convierte en algo «mecanografiado»” (p. 105). Si realizamos una lectura paleontológica de esta afirmación, debemos desecharla, puesto que buena parte de la comunidad científica a descubierto el uso de la mano en algunas especies del australopithecus, y esto fue anterior a la evolución del aparato fonológico<sup>16</sup>. Por lo tanto, interpretar las ideas de Heidegger desde una perspectiva exclusivamente empírica representa una limitación.

De manera que, la ‘mano’ no refiere al apéndice del cuerpo humano, más bien “(...) es una estructura *formal*, una *Handlung*, un modo de desocultamiento de los entes y el mundo, un modo

---

<sup>15</sup> Ejemplo de esto es el escritor Hermann Hesse o Martín Heidegger.

<sup>16</sup> Véase: Mascaró, (2020).

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

de relación con el ser del cual solo la existencia humana es capaz” (Mascaro, 2020, p. 172). Heidegger reflexiona acerca de la transformación de la escritura manual a la mecanografiada bajo una mirada ontológica, no empírica, es así que, la ‘mano’ resulta ser una acción o un modo de actuar en el mundo; no obstante, esta acción no se limita a la manipulación de objetos tangibles, sino una relación más profunda con el ser<sup>17</sup>, con la existencia misma. Sumado a esto, Heidegger pensaba que la acción manual es un oficio noble, y, contrario a lo que supone el apoyo al capitalismo por parte de la imprenta, el artesano no es degradado al utilitarismo. De esto que, si la escritura es parte de la acción a la mano, el filósofo no busca el beneficio más allá que el despliegue de las potencialidades de su ser. En efecto, Heidegger defendía la escritura manuscrita frente a la “maquinal”. Veamos.

Para Heidegger (2005) la máquina de escribir destruye la palabra, “La palabra, como lo que es inscrito y lo que se muestra a la mirada, es la palabra escrita, es decir, la escritura” (p. 105), en otras palabras, la máquina de escribir destruye la escritura, porque ya no es manuscrito, ya la mano no actúa libremente y es despojada de la palabra, en aras de facilitar la lectura rápida y la comunicación clara. Además, la máquina oculta el manuscrito impregnado del carácter distintivo de la caligrafía, esto genera que todos los seres humanos tengan el mismo aspecto. Contrario a esto, históricamente se debe tener en cuenta que, en la cultura oral el pensador prefería el dictado antes que escribir por sí mismo o la transcripción de textos en la Edad media era una labor anónima, de lo que la relación entre la huella del escritor y su obra se desdibuja<sup>18</sup>. Asimismo, tal como revisamos con anterioridad, la escritura ha dependido de utensilios que actúan como mediadores

---

<sup>17</sup> “El hombre no «tiene» manos, sino que la mano posee la esencia del hombre, porque la palabra, como el ámbito esencial de la mano, es el fundamento esencial del hombre” (Heidegger, 2005, p. 105).

<sup>18</sup> “La fijación del carácter personal de la letra solo se vuelve relevante a partir del renacimiento, con la invención del sujeto y el surgimiento de la categoría de autor.” (Mascaro, 2020, p. 175)

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

entre la mano y la palabra inscrita. En consecuencia, no hay un artefacto que de alguna manera nos “arrebate” la palabra<sup>19</sup>.

Heidegger nos respondería que estamos partiendo desde una perspectiva histórica y no ontológica, el mecanógrafo no vivencia el fluir de la palabra y del pensamiento postergado, la máquina de escribir se convierte en un obstáculo para fijar la palabra-pensamiento en el papel, es decir, mecaniza la palabra. Sin embargo, en analogía, podríamos contestar a Heidegger que el uso de un cuchillo es una degradación, es el uso mecanizado de nuestros dientes. Ahora bien, esta discusión no es relevante para estas líneas, más bien nos proporciona una comprensión de Heidegger sobre el uso de una máquina o un artefacto mediador del mundo, a saber, se considera un obstáculo. Esto nos lleva a destacar que, el ser humano técnico no es arrojado al mundo con una habilidad innata para utilizar un artefacto, es decir, la vivencia de la acción técnica en cuanto tal implica procesos de aprendizaje y adaptación.

Heidegger es un filósofo que se interesa por el campo de la ontología de la técnica, lo que limita su investigación de los artefactos, así que sus ideas sobre la máquina de escribir u otros objetos técnicos específicos, como lo estamos intentando en nuestra investigación, resultarían extrañas en concordancia con contextos. A pesar de esto, en general las ideas ontológicas, al menos desde nuestra perspectiva, nos pueden ayudar a comprender y resignificar de alguna manera las realidades del, en nuestro caso, simbiote humano-técnica que escribe, de lo contrario no tendrían finalidad. Comprendido esto, la lectura del filósofo alemán nos trae consigo algunas ideas importantes para la coyuntura que vivió la escritura gracias a la aparición de la máquina de escribir.

---

<sup>19</sup> Podríamos llegar a pensar que la propia palabra, el lenguaje, resulta ser un artefacto; para esto desde el desarrollo de las ideas heideggerianas véase: Brandom (2002) específicamente dos ensayos: “Heidegger’s Categories in Sein und Zeit” y “Dasein, the Being that Thematises”

Aunque Heidegger no llegó a pensar la escritura como técnica, vivenció su evolución y sirve de ejemplo, primero, para preguntarnos hasta dónde llega la herencia del idealismo que ignora el trasfondo material multiarticulado al que, en este caso el acto de escribir, al que está sometido. Es así como, en la actual discusión respecto a la técnica y tecnología la ontología no debe ser apartada del estudio de los objetos técnicos y técnicas específicas. Y, segundo, para hacer efectivo el acto de escribir se hace necesario el aprendizaje y la disposición a la adaptabilidad con el medio.

### **1.4.2 *El Yo desconocido que mecanografiaba***

Kittler (1999) subraya que cuando se elabora un manuscrito la mano no sólo sigue las figuras de las letras, sino que los ojos asisten a la mano en cada línea para que cada movimiento sea correcto, de esto que, lo que se está escribiendo sea casi de inmediato visible. Sin embargo, no sucede esto con la máquina de escribir, ya que:

(...) the earliest commercial typewriters, in which the writer typed “blind” because the roller was masked. Since the paper was under cover, writers could not immediately see the text they had composed. Until the first visible-page typewriter was designed by Underwood in 1897, the author had to wait to see the text emerge from the machine. (p. 91)

Esta invisibilidad textual implicaba una desvinculación sin precedentes. Cuando el escritor lograba ver sus líneas, el texto aparecía de modo estandarizado, tanto en su organización, sus renglones y espacios y su tipo de letra. Asimismo, la distancia entre el material en que quedan inscritas las palabras y el cuerpo es evidente, puesto que el sujeto frente a la máquina de escribir pulsa un tipo y el mecanismo inscribe en el papel la letra completa que se encuentra en un lugar apartado de sus manos. El escritor, entonces, no percibía como suyo el texto mecanografiado, lo que sugiere algún tipo de despersonalización. Ejemplo de esto es Hermann Hesse “(...) the coldness of type, which starts to look like printer’s proofs, means that you come face to face with yourself in a severe,

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

critical, ironic, even hostile way. Your writing turns you into something alien and forces you to make a critical judgement” (citado por Lyon, 2021, p. 91). Los ojos del escritor desconocían la autoría en cuanto veían la línea y las impresiones parecidas a las de la imprenta generaban un continuo sentimiento crítico, pues las palabras ya no parecían las suyas. Esto podría sugerir el carácter autocrítico que representó aún más el uso de la máquina de escribir, diferente a la crítica en la lectura del escrito de otro que había despertado la llegada de la imprenta.

La máquina obligaba al autor a revisar su propia obra desde una perspectiva más despiadada, pues ya se había destruido el efecto autocomplaciente del manuscrito que existía cuando se leía desde la propia caligrafía. Esto generó toda una ola de corrección tras corrección, produciendo textos cada vez más impecables. Algunos autores se resistían a dejar pasar cualquier error así que sus páginas se mecanografiaban tantas veces como fueran posibles, lo que dio como resultado un texto hipercorregido.

Sumado a esto, la posición del autor frente a las teclas también afecta su estilo, sobre esto podemos leer un ejemplo que Lyon (2021) retrata así:

“Two-finger typing prevented French-Mauritian novelist J.-M.G. Le Clézio from achieving a real flow in composition, but he found this beneficial: “Since I have never managed to type properly, I have to do it, from beginning to end, with two fingers. Also, out of laziness, I end up leaving out words and adjectives, here and there. That’s how I improve my style, without wanting to.” (p. 93)

En consecuencia, el Yo distanciado y corrector y junto al uso de una nueva disposición de las manos, ya sea el uso correcto como lo hacía quien tenía la habilidad de mecanografiar o por el contrario la adaptación de quienes no eran expertos afecta el modo de composición de un escritor, en el caso de J. M. G. Clézio introduce un estilo literario más esbelto y parco.

### **1.4.3 *La velocidad de la mano***

La característica de un texto acabado e impecable también es resultado de la ayuda de las mecanógrafas, en su mayoría mujeres, expertas en ortografía quienes se prestaban de apoyo para una escritura más limpia y clara. Asimismo, ellas contribuyeron a aumentar la velocidad que ya de por sí traía la nueva tecnología; si la velocidad en la que se escribía un texto podía ser mayor, entonces se genera una aceleración en la composición, es decir, ya no se invertían días completos escribiendo en un papiro y repensando con cuidado lo que se escribiría, ya que los materiales eran más económicos. Es así como, un autor podría acelerar la producción de su obra considerablemente y su posterior publicación, puesto que el formato mecanografiado era más claro, organizado y similar al usado en la imprenta. Lo que en términos económicos resultaba una mejoría considerable para el negocio construido desde la imprenta.

### **1.4.4 *La voz entre teclas: el dictado***

Como lo señalamos líneas atrás, las nuevas tecnologías no suprimen el uso de las invenciones anteriores, más bien el individuo se adapta y las combina para cumplir con algún objetivo deseado. La máquina de escribir no es una excepción. El uso de esta generó una vuelta al dictado. El dictado, por ejemplo, fue usado en la antigüedad como compilación de lo dicho por el maestro e implementado por el profesor medieval del siglo XIII como método de enseñanza en los cursos principales a razón de que “(...) antes de la era de la imprenta, las escuelas y los escolares no tenían una adecuada cantidad de textos. Un libro manuscrito cuesta mucho; el modo más simple de conseguirlo era, para el profesor.” (McLuhan, 1998). Dicha vuelta al dictado no quiere decir que en los siglos XIX y XX se tomaron de nuevo estas mismas prácticas, más bien, el dictado se adaptó al contexto y las nuevas posibilidades de los escritores. Es así como, la práctica del dictado, unida al empleo del manuscrito y la mecanografía, conformó un repertorio completo de herramientas disponibles para el escritor. Se ponen de manifiesto,

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

por lo tanto, interrelaciones entre ellos: los roles interconectados de la voz, la escritura manual y el texto mecanografiado, así como la importancia relativa atribuida a cada uno, a medida que los escritores transitaban de un medio a otro.

Marshall McLuhan (1996) en su texto *Comprender los medios de comunicación* dedica un apartado a la máquina de escribir y su impacto en la sociedad, específicamente al hábito de dictar. Aunque McLuhan no realiza un exhaustivo análisis de la máquina de escribir, sugiere una idea importante, esta es, el uso de la máquina de escribir procura la síntesis entre la palabra oral y la palabra escrita a máquina. Veamos esta idea a través de Henry James, ejemplo que propone Matyn Lyon (2021) en su texto. James es uno de los escritores por excelencia en el uso de la máquina de escribir, aunque prefería no utilizarla por sí mismo, él decidió mantener la distancia y lograr una producción más fluida mediante el dictado. Al parecer James llevaba una vida muy agitada y sus múltiples compromisos le impedían usar la pluma todo el tiempo, reducía su uso a las cartas más personales. Es así como, el autor de *El retrato de una dama* resolvió contratar mecanógrafas. James buscaba la reacción de su mecanógrafa cuando él dictaba, esperaba que, al igual que en un discurso frente a un auditorio, producir un efecto en el oyente, sin embargo, las personas dedicadas a mecanografiar hacían su trabajo “mecánicamente”, algunas veces decían desconocer las obras mecanografiadas por sí mismas. James no encontró las reacciones queridas, aunque busco esta característica de la palabra oral.

Podríamos suponer que James se encontró con el mismo desencanto por la máquina gracias a razones similares a las de Heidegger, la separación con su obra detenía la fluidez de su composición, sin embargo, procuró una solución, recuperar su fluidez mediante la voz, en palabras de Seltzer (1992) “(...) if the typewriter [...] disarticulates the links between mind, eye, hand and paper, these links are rearticulated in the dictatorial orality that ‘automatically’ translates speech into writing” (p. 195). Sobre el momento del dictado, se comenta que Henry James paseaba de un lado a otro por la habitación,

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

indicando verbalmente los signos de puntuación. Además, menciona Lyon (2021) que James caía en silencios profundos, pero se recomponía en frases largas que armonizaban. Lo que muestra la causa de que la prosa de James se identifique con características propias de la oralidad: por un lado, aunque practicar sus frases tendía a desviarse y a añadir explicaciones, descripciones y repeticiones, y, por otro lado, el continuo uso de expresiones coloquiales. Con esto el texto gana fluidez, pero empezó a parecerse aún más a una prosa conversacional. Sobre esto Lyon (2021) agrega:

Matthew Schilleman examined a passage in detail from *Four Meetings* (which had first appeared in *Scribner's Monthly* in 1877 and estimated that, when James revised it by dictation, it tripled in length. To achieve brevity, he needed to write silently by hand. Plays and short stories, which had to be finished by a certain deadline or kept within certain word limits, had to be drafted this way. (p. 98)

Según esto, el dictado permite una realización sincronizada del pensamiento lo que permite que la escritura presta más atención a las propiedades acústicas, esto genera una sensación de fluidez al autor; sin embargo, la ganada fluidez y el desapego corporal al material en que se escribe permite el olvido de la extensión del texto por parte del autor. El dictado provoca fluidez y rapidez que algunas veces pueden caer en la escritura descuidada. En consecuencia, el dictado trajo de vuelta a la voz que por algunos siglos había sido ocultada por el solitario escritor. Además, también, irrumpe la privacidad del autor moderno y el silencio de la composición, ya que vuelve a ser acompañada de la sonoridad de la prosa. Y, por último, el dictado diferencia entre el autor de un texto que usaba su voz y la del escritor que usaba el instrumento, en este contexto, la máquina de escribir.

Finalmente, queremos rescatar que la escritura en la oralidad, la implementación de la imprenta en el afán de publicación y la migración de la escritura totalmente manual a la escritura mecanografiada, son sólo tres ejemplos que apoyan nuestra premisa, a saber, la escritura es una técnica, esto es que se individualiza, que actúa como mediadora entre el ser humano y su realidad y que ha evolucionado a

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

partir de los usos que quien escribe ha adaptado. En concordancia con este capítulo se abre el camino a dos preguntas: ¿cómo se caracteriza la relación técnica entre el escritor y su oficio de escribir en medio de las tecnologías digitales actuales? Ésta sugiere la siguiente: ¿cómo se caracteriza el quehacer del filósofo que tiene a la mano disponibles tecnologías digitales para escribir?

## II. El quehacer filosófico en la ‘nueva oralidad’

En la sección anterior se ha defendido la idea de que la escritura es una técnica, a través de un trazado sobre algunas interrelaciones entre la escritura y el escritor occidental, con el fin de comprender el oficio de escribir del filósofo. De lo expuesto se deriva que, la influencia resulta ser bidireccional, así como el contexto y los medios influyen en el acto de escribir, la escritura ejerce una influencia significativa en dinámicas tales como: el desarrollo del pensamiento abstracto, la rigurosidad de las ciencias o la visión autocrítica del autor respecto a sus ideas inscritas. Por lo tanto, si las tecnologías de la escritura se transforman, implica una metamorfosis en la caracterización de la práctica filosófica, pues buena parte de esta se identifica con la escritura.

Según este estado de cosas, la presente sección tiene como tarea explorar la metamorfosis que acontece cuando el individuo utiliza los medios digitales para escribir, y, por tanto, cómo esto repercute en la práctica filosófica. Con el propósito de llevar a cabo esta indagación, la sección se estructura en tres capítulos: primero, se caracteriza el objeto técnico mediador de la escritura en la red, a saber, el computador digital (2.1); segundo, se busca la comprensión del concepto de ‘nueva oralidad’ a través de la consideración de cuatro atributos específicos: conectividad, fluidez, interactividad y valor propuestos por Sharmila Pixy Ferris (2.2). Posteriormente, se procede a la reflexión acerca de la manera en que las particularidades del computador y de la ‘nueva oralidad’ inciden en el oficio de escribir, y, así mismo en la práctica filosófica (2.3).

### 2.1 El computador digital y la conectividad

La escritura en la red se logra mediante el uso del computador digital<sup>20</sup>. Este es un invento producido en medio de sociedades alfabetizadas, de modo similar a la creación de la imprenta o de la máquina de escribir. De esto que, Ong (2016) y Heim (1987) defiendan la idea de que el computador solo es una extensión de la imprenta, sin embargo, asentir ante tal afirmación implica que la conectividad, como la principal posibilidad que el computador pone a disposición para la escritura digital, se vea eclipsada. Hay que considerar que la perspectiva de Ong y Heim se afirma sin una experiencia por parte de estos autores con la escritura en la red, así como la que se realiza en plataformas como Google docs; y, tampoco estuvieron familiarizados con las amplias capacidades del internet en términos de la creación e interacción en blogs y su sistema de comentarios.

La introducción del computador, al igual que la llegada de la escritura, la imprenta o la máquina de escribir, generó diversas objeciones. Se cuestiona si es un artefacto manufacturado capaz de destruir la memoria del individuo, y, asimismo, si representa una tecnología que debilita el pensamiento. Además, con la creciente rapidez y robustez de los buscadores en internet se cree que el ser humano se hace menos estudioso. Otro aspecto del que se suele opinar es el desplazamiento del ser humano por parte del ordenador en algunos trabajos, tal como lo hizo con las mujeres que hacían cálculos, llamadas computadoras. Con respecto a la escritura digital, el computador perpetúa la distancia entre el escritor y su obra, pues su obra carece de materialidad (que se asocia con la caligrafía o el libro). La escritura vista en la pantalla, cuando el usuario cierra

---

<sup>20</sup> Es preciso decir que, otros artefactos como celulares o tablets se consideran en últimas son computadores de mano. Gracias a que, tienen capacidades informáticas similares a las de una computadora. Cada vez son más poderosos y versátiles, permitiendo realizar una amplia gama de tareas informáticas. Aunque en su mayoría aún no poseen la misma potencia o capacidad de almacenamiento de un computador de escritorio o portátil. De esto que, en nuestras líneas nos centremos sólo en este último.

la interfaz, desaparece. A pesar de las críticas, el computador no es bueno o malo *per se*, la tecnología es neutral y su valor depende de la practica individual y del contexto en el que se utilice. Además, cualquier crítica a la computadora digital y la escritura en la red que no se promueva desde el mismo uso de un computador y la publicación en internet resultaría poco eficaz. Por lo tanto, resulta más valiosa la iniciativa de comprender de modo objetivo el uso del computador en la escritura y la caracterización de la escritura digital.

Si el computador presenta un proceso de individuación, resulta ser un objeto técnico. El proceso de individuación, según lo propuesto por Simondon (2007), se desglosa en diferentes etapas. En la fase inicial, denominada preindividuación, presenta al objeto técnico como una idea o un conjunto de posibilidades, en este sentido, el desarrollo de las máquinas de Turing introdujo el bosquejo del computador teórico<sup>21</sup>. Luego, a medida que se diseña, se fabrica y se utiliza, el objeto se concreta y evoluciona, así alcanza su plenitud como objeto técnico completo. Durante este proceso, el objeto técnico se adapta y se transforma continuamente en respuesta a las interacciones con su entorno, los usuarios y las demandas cambiantes. Los cambios en el ordenador son el resultado de mejoras en el diseño, avances tecnológicos, retroalimentación de los usuarios, entre otros factores. Estos cambios y mejoras realizadas a lo largo del tiempo permiten que el objeto se adapte a nuevas condiciones, amplíe su funcionalidad, aumente su eficiencia o incluso genere nuevas posibilidades de uso. Además, la individuación enfatiza la importancia de considerar la relación entre los objetos técnicos y los humanos, ya que esta interacción influye en la evolución y la individuación del objeto. Esto hace que el computador sin lugar a duda sea considerado un objeto técnico, sin embargo, no sólo gracias a la materialidad del computador se

---

<sup>21</sup> La propuesta de Alan Turing no es la única, pero sí la más conocida en la opinión pública. A la par de las *máquinas de Turing* se encuentran: el de gödeliano de funciones primitivo-recursivas, los algoritmos de Markov o la propuesta que desarrollo en paralelo Alonso Church en Norteamérica. Véase: Fernández & Sáez Vacas, 1987.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

propicia la escritura digital, pues hace falta el procesamiento por un sistema operativo o aplicaciones. Veamos.

Cuando el ciberescritor decide situarse frente a un computador con la decisión de escribir, el teclado es la entrada, allí se inicia el proceso, cada tecla tiene un interruptor que al ser presionado envía una señal eléctrica. Esta señal eléctrica es interpretada por un chip que identifica cuál tecla ha sido presionada. Dicho controlador convierte la tecla presionada en un código específico, por lo general un código ASCII y Unicode, que representa una tecla particular. El código se envía a la CPU, esta lo procesa y lo envía a una memoria RAM para su almacenamiento temporal. Después el sistema operativo y la aplicación que se use interpretan los códigos. El sistema operativo maneja la interfaz entre el teclado y las aplicaciones, dirigiendo la entrada del teclado al programa correcto. Casi de inmediato, a medida que se escribe, el texto es generado y se muestra en la pantalla. Esto implica la renderización del texto por parte del Software de la aplicación que se use, mostrando en la pantalla el texto de acuerdo con las fuentes, colores y demás parámetros queridos por el usuario. Mientras se escribe el texto la memoria RAM se encarga de almacenarlo temporalmente, puede ser guardado en el disco duro o una computadora conectada a internet puede guardarlo en una nube.

Parte del proceso es percibido por el ser humano, específicamente existe una retroalimentación visual y táctil. Esta interacción perceptiva y sensorial del individuo con el ambiente digital permite ajustes y correcciones en tiempo real. Mientras se redacta, el individuo visualiza el texto en desarrollo, lo que le permite realizar correcciones y mejorar a la redacción según sea necesario. Esta característica se distingue del escritor que usa la máquina de escribir, recordemos que éste no logra ver en la inmediatez su texto lo que supone algún tipo de desconexión con lo inscrito, pero, ahora, la pantalla permite recuperar el control, aunque no material, de la

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

producción textual. Además, la simultaneidad entre escribir y corregir en el medio digital suma la capacidad de modificar la estructura y el orden de un texto, sin retrasar el tiempo de escritura o despilfarrar material. Por un lado, la retroalimentación visual se relaciona con la representación del texto en la pantalla del computador. Este aspecto de la escritura desempeña una función crucial en la autocorrección y revisión constante durante el acto de escritura. Incluso cuando se considera un texto como finalizado al visualizarlo en programas como Word, el entorno digital como plantilla de edición facilita su transformación, lo cual no era posible con las tecnologías previas empleadas para escribir. Es decir, se percibe el texto como inacabado, contrario al texto impreso o publicado. Por otro lado, la retroalimentación táctil se origina cuando el escritor presiona las teclas. Esta sensación conocida como retroalimentación háptica, busca recrear sensaciones táctiles, como presión, vibración o textura, para mejorar la experiencia del usuario al interactuar con interfaces digitales. En el caso de la escritura brinda información kinestésica al individuo sobre la fuerza, la velocidad y la precisión. Esta retroalimentación afianza la sensación de fluidez, control e inmersión durante la producción del texto.

Al mismo tiempo que el usuario tiene la experiencia visual y táctil se introduce en un medio digital que lo provee de herramientas para aumentar la velocidad de escritura, facilitar y optimizar el uso de la gramática y la sintaxis en un texto. Algunas de las herramientas más comunes son:

- a) Procesadores de texto: software como Microsoft Word, Google Docs y Apple Pages ofrecen plataformas robustas para escribir, editar y formatear documentos. Estos programas no solo proporcionan una interfaz amigable para la escritura, también permiten la colaboración en tiempo real y el acceso desde múltiples dispositivos.
- b) Correctores ortográficos y gramaticales: herramientas como Grammarly, Hemingway Editor, ProWritingAid y LanguageTool ayudan a detectar y corregir errores ortográficos,

gramaticales y mejorar la estructura y coherencia del texto, brindando sugerencias para mejorar la calidad de la escritura.

- c) Diccionarios y tesauros en línea: Sitios web como Merriam-Webster, Oxford Learner's Dictionaries y Thesaurus.com proporcionan definiciones, sinónimos, antónimos y ejemplos de uso para enriquecer el vocabulario y mejorar la precisión léxica en la escritura.
- d) Plataformas de colaboración: aplicaciones como Google Docs, Microsoft 365, Dropbox Paper o Notion permiten la edición colaborativa en tiempo real, lo que facilita el trabajo en equipo y la revisión conjunta de documentos.
- e) Reconocimiento de voz: Google Voice Typing, Apple Dictation o Windows Speech se integran a los sistemas operativos para convertir la voz en texto. Permiten a los usuarios dictar de manera natural y el software se encarga de convertir la entrada de voz en palabras escritas en tiempo real o después de la finalización del discurso, dependiendo del programa o la herramienta utilizada.
- f) Software de gestión de referencias y administración de citas: por ejemplo, Zotero permite el proceso de recolección, organización y citación de referencias bibliográficas.
- g) Traductores en línea: estos utilizan algoritmos y modelos lingüísticos para analizar la estructura y el significado del texto en un idioma original y luego generar una traducción en el idioma deseado.
- h) Motores de búsqueda: son herramientas en línea diseñadas para encontrar y presentar información relevante de la vasta cantidad de datos disponibles en la web. Funcionan a través de algoritmos complejos que rastrean constantemente la red, indexando sitios web

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

y clasificando su contenido para ofrecer resultados precisos a las consultas de los usuarios.

La integración de estas herramientas en un dispositivo informático conectado a internet ofrece al escritor un conjunto de recursos que le permiten evitar enfrentarse en solitario a la tarea de escribir en una “página en blanco”. Este fenómeno conlleva a un cambio y adaptación en las habilidades del autor, incluso cuando se emplean únicamente las funcionalidades elementales de un programa. Por ejemplo, los correctores automáticos que funcionan dentro de los procesadores de texto son de gran ayuda, pues mientras se teclea el corrector subraya distintos tipos de error (ortografía, léxico, gramática o repetición de palabras). En este sentido, si el escritor duda sobre alguna palabra u oración por falta de rememoración de alguna regla gramatical, el corrector brinda una solución inmediata para corregir y continuar. Por supuesto que, en ocasiones con el uso del corrector se puede tergiversar el sentido del texto, por esto que la labor del escritor deba ser cauta en su uso; aunque, estos sistemas de verificación y corrección presentan cada vez mejorías notables. Lo mismo sucede con los traductores; a pesar de que presenten imperfecciones, esto no implica que carezcan de utilidad, por el contrario, permite el acceso a información en idiomas desconocidos y apoyan la comunicación con otros usuarios que no practican nuestro propio idioma, lo que genera un diálogo más diverso.

Por su parte, el reconocimiento de voz posibilita la continuidad del proceso de dictado, herencia del uso de la máquina de escribir, y facilita el acceso a dispositivos tecnológicos para individuos que experimentan limitaciones visuales. El reconocimiento de voz está sujeto a la claridad del hablante, el aprendizaje y aplicación de comandos, además es necesaria la práctica constante con el propósito de que el sistema se adecue al habla del usuario y sea más preciso. Sin embargo, es indispensable que el escritor usuario de esta herramienta después revise el texto para

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

asegurarse que el sistema reconoció lo enunciado, pues en su mayoría se tienen problemas con palabras poco comunes o con los acentos. Ahora bien, los motores de búsqueda permiten en segundos encontrar, agrupar y clasificar la información de interés para el usuario. En el caso de un trabajo académico investigativo se reduce el tiempo de indagación y desplazamiento considerablemente, porque ya no es necesario recurrir a las bibliotecas de modo físico; además, nos permite el acceso a bibliografía que de una manera material quizá no fuera posible. No obstante, el individuo, aunque use bases de datos cada vez más especializadas, debe filtrar la bibliografía que a su parecer sea oportuna para su investigación. En consecuencia, a pesar de que algunas herramientas sean consideradas como causantes de una pérdida de rigurosidad por parte de los escritores, más bien se dejan de lado ciertas habilidades para adquirir y adaptar otras técnicas que le permiten al escritor, por ejemplo, dedicarse con mayor empeño al diseño, presentación y estructura del texto. Así, el individuo escritor de ninguna manera se desdibuja en el ciberespacio, en cambio usa los artefactos y las herramientas digitales para resignificar el oficio de escribir.

Antes de continuar a nuestro siguiente apartado, es valioso agregar que el acceso a la Web mediante un ordenador introduce una serie de particularidades que Sharmila Pixy Ferris considera fundamentales para desmarcar la ‘nueva oralidad’ y, por tanto al computador, de lo que Ong (2016) denomina ‘oralidad secundaria’. La escritura y la imprenta transformaron radicalmente la manera en que el conocimiento y la información se preservan y se transmiten, la influencia de la oralidad persiste en las sociedades que utilizan medios de comunicación, tales como el teléfono, la radio y la televisión, es decir, sociedades que desarrollan una ‘oralidad secundaria’. Sin embargo, el uso del computador no representa un artefacto más de la oralidad secundaria, pues incorpora elementos de la oralidad primaria a la escritura, en palabras de Ferris (2002):

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

Computers incorporate a new orality by bringing new perspectives to the manipulation and understanding of writing. The text becomes more immediate, more fragmented and fluid, and the medium offers greater capacity for individual participation and interactivity.

Yet, while computers modify writing by reintroducing oral elements, they also remain technologically based and grounded in the abstract, analytical, literate modes of thought that govern traditional writing.

De eso que el esquema conceptual desplegado por Ong no sea suficiente para comprender el fenómeno que aquí nos interesa.

### 2.2 La ‘nueva oralidad’

En su artículo *Writing Electronically: The Effects of Computers on Traditional Writing*, Sharmila Pixy Ferris se apropia del concepto ‘nueva oralidad’ como un término en relevo a la ‘oralidad secundaria’. Ferris (2002) reconoce la herencia de las ideas de Ong en su trabajo, sin embargo, avanza en la investigación al centrarse en el fenómeno de la escritura electrónica. Por escritura electrónica Ferris (2002) define “(...) electronic writing refers to the conglomerate of writing that can be done on and through the medium of a networked computer”. En consecuencia, la escritura electrónica abarca tanto la comunicación interpersonal sincrónica (uso chats) y asincrónica (uso del email) como la escritura en la Word Wide Web. En el marco de esta investigación, nos enfocamos en la escritura en la Web.

La noción de ‘nueva oralidad’<sup>22</sup> surge en el contexto de los estudios sobre comunicación y medios, particularmente en relación con el impacto de las tecnologías digitales y la forma en que estas transforman las interacciones humanas. A pesar de que las nuevas tecnologías se fundan en plataformas escritas, la comunicación adopta características propias de la oralidad primaria. Dicho

---

<sup>22</sup> Vale decir que, no hay un único autor al que se atribuya el concepto ‘nueva oralidad’. Más bien es una noción ha sido discutida y elaborada por varios expertos que buscan comprender cómo la comunicación en línea ha adoptado características propias de la comunicación oral.

concepto es heredero de las investigaciones que tanto Havelock (1996) como Ong (1997, 2016) desarrollaron sobre las características cognitivas y expresivas del lenguaje oral y sus implicaciones en las sociedades. De esto que, es pertinente subrayar algunos rasgos específicos de las culturas desprovistas de lenguaje escrito con el propósito de comprender los cambios que sugiere la ‘nueva oralidad’.

La palabra oral se fundamenta en el sonido, y este tiene la particularidad de adquirir significado precisamente en cuanto desaparece; es decir, la comunicación oral está determinada por la fugacidad del sonido. De esta manera, la oralidad descansa en gran medida en la memoria y la cognición del individuo, lo que determina diferencias significativas con respecto a las sociedades que escriben. A continuación, me permito realizar una síntesis de las peculiaridades de la ‘oralidad primaria’ según la exposición de Ong (2016), las cuales son clave para el objetivo planteado en este capítulo. Estas son:

- a) La naturaleza de la oralidad es limitada por la memoria del hablante. “El sonido sólo existe cuando abandona la existencia” (p. 75) Entonces, el mensaje que se transmite es fugaz, esto genera el desarrollo de mnemotécnicas, más aún si el oyente se esfuerza por volver sobre lo pronunciado y reflexionar acerca de ello. En consecuencia, el conocimiento es lo que se pueda recordar a través del ritmo, la repetición, los aforismos y las formas de expresión fijas. Además, quién mejor y más recuerde es considerado más sabio, por esto, el conocimiento no es el producto externalizado, más bien está todo el tiempo con el individuo.
- b) El lenguaje oral es aditivo (explicativo) más que jerarquizado. Esto se debe a que, por un lado, si el discurso se presenta incompleto, el orador tiende a añadir explicaciones. Por otro lado, el discurso pronunciado no puede ser borrado, si el discurso fue escuchado

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

y el orador ha cometido un error, no hay oportunidad de una edición, solo tiene la voz para corregir lo antes dicho. Es así como el discurso final depende únicamente del orador. Sumado a esto, en beneficio de la memorización se despliega un lenguaje acumulativo no analítico. Por ejemplo, cuando se prefiere pronunciar un epíteto y no un sustantivo solitario en pro de la memorización: el ingenioso Odiseo, el valiente Aquiles o el fuerte roble. En concordancia con esto, el lenguaje oral se puede percibir como fragmentado y menos cuidadoso que el lenguaje escrito.

- c) El mensaje oral fluye entre el orador y el oyente. La oralidad no es fija y está sujeta a errores de transmisión, de repetición o de redundancia y a la pérdida de información, de lo que resulta que, el oyente debe adoptar una postura activa en respuesta a la inmediatez limitada de la recepción de la palabra del orador.

Agregamos a las características a), b) y c) desarrolladas por Ong, dos más:

- d) La oralidad se presenta en medio de la corporeidad. En la lectura de un texto escrito la figura del autor queda sujeta, en su existencia, al lector. Esto acentúa la soledad del lector, sobre todo del lector moderno para quien lo más cercano al sonido y expresión del autor que tiene es la puntuación. Por el contrario, en culturas de oralidad primaria la comunicación se produce gracias a un encuentro sincrónico entre el orador y el oyente, lo que permite que el cuerpo exprese y acompañe el significado de las oraciones. Cabe subrayar que Ong (2016) prefiere señalar el rol relevante que tiene el oído en las sociedades de oralidad primaria, pues las palabras visualmente no se representaban, sin embargo, deja de lado la armonía que hace el cuerpo con las palabras habladas. Esta característica d) sugiere la siguiente,

- e) el lenguaje oral depende de elementos visuales y vocales que impactan al oyente, el cuál decide qué desea recordar y que no, en otras palabras, el oyente es quien decide el valor a lo que pronuncia el orador.

En continuidad, Ferris asimila algunas de estas características en la labor escritural actual, de esto que, se integre la escritura a la ‘nueva oralidad’. En la sección anterior planteamos que, con la aparición de la máquina de escribir y el método del dictado resurgió, de alguna manera, la fluidez que poseía el discurso en el contexto de la oralidad primaria. Sin embargo, es pertinente señalar que la máquina de escribir es parte de una cultura alfabetizada, así que, el texto generado se sometió a la revisión a partir de estándares gramaticales y sintácticos que surgieron con el advenimiento de la escritura. En contraposición, el discurso oral proveniente de culturas que no escribieron no es evaluado bajo estas mismas categorías. Similar al texto mecanografiado, el texto digital es revisado dentro del contexto de nuestra cultura escrita. Así que, la actual transición hacia la oralidad, no replica fielmente las características de la oralidad primaria. La ‘nueva oralidad’ se concibe como un fenómeno híbrido que incorpora ciertas particularidades de la oralidad primaria dentro de un panorama alfabetizado y digital. Las características que Ferris (1997, 2002) propone para entender el cambio son: conectividad (2.2.1), fluidez (2.2.2), interactividad (2.2.3) y valor (2.2.4).

### **2.2.1 Conectividad**

Respecto a la conectividad Ferris (1997, 2002) resalta dos características sobre la diferencia entre la escritura tradicional y la escritura digital, a saber, la secuencialidad y la linealidad. Un ejemplo de esto se encuentra en el ámbito de la comunicación por medio chat, se observa el uso recurrente de emoticones, la reducción de palabras por letras y la combinación de la escritura con notas de voz o con imágenes. En el caso que nos interesa, esto es el de la escritura en la web, se

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

destaca el empleo del hipertexto<sup>23</sup> como lenguaje no lineal, dinámico y no secuencial que logra conectar información mediante nodos o enlaces, sin seguir necesariamente una secuencia predefinida. Los vínculos electrónicos permiten al lector transitar de un fragmento a otro, el lector desafía la linealidad típica del texto impreso. Entonces, el lector asume la iniciativa en cuanto al orden de la lectura mientras progresa en el texto, lo que demanda al escritor organizar su obra considerando estos enlaces para que se adapten a la diversidad de experiencias de distintos lectores. Esto contrasta con el discurso impreso en el que el autor dirige al lector a lo largo de un solo camino.

Sumado a esto, los vínculos generan una evidente intertextualidad, Cassany (2012) especifica esta característica así:

Los lectores saltan de un escrito a otro y navegan en este universo de documentos, a la búsqueda del dato deseado. Por su parte, los escritores tienen que anclar su escrito en la red tupida de textos y vínculos. Por supuesto, los libros ya tenían ciertas formas de intertextualidad (bibliografía, citas, referencias), pero internet la ha hecho más explícita; hoy tiene mucho menos sentido reproducir literalmente las palabras de otro, puesto que podemos conectarlas con un vínculo directo a nuestro texto y hacer que el lector las lea en su contexto original. (p. 25)

La accesibilidad que proporciona la web al lector para encontrar otros textos conectados al principal facilita la comprensión de cualquier discurso dentro del contexto que fue generado, lo que reduce la distorsión y fomenta la comunicación directa de la información. Es importante destacar que, un vínculo dentro de un texto no solo genera la visita a otro texto. El lector puede ser remitido a imágenes, videos, gráficos, música, entre otros, que transmiten elementos significativos

---

<sup>23</sup> El hipertexto es: “Un documento se puede enlazar (link) a otro y estos enlaces se puede decir que son la esencia del hipertexto. El hipertexto es un documento como el de la página Web construido con hiperenlaces a otros documentos, tal como a otra página Web”. (Ursua L., 2006, p. 217)

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

para la lectura. Como resultado, el hipertexto multimodal abandona las convenciones literarias, estructurales y convencionales de la escritura tradicional para acercarse a la naturalidad y espontaneidad del lenguaje oral directo. En efecto, la lectura y escritura hipertextual obliga al sujeto a realizar una lectura y composición no-discursivas.

Podemos pensar la conectividad más allá de lo que Ferris y Cassany identifican. Por ejemplo, el uso de herramientas de escritura como Google docs o el blog como medio de publicación. Google Docs permite acceder y editar un documento desde ubicaciones y dispositivos diferentes. Además, permite la edición colaborativa en tiempo real simultáneamente, lo que facilita la escritura por varios autores y reduce el tiempo de composición, y, para una mejor colaboración, Google docs ofrece funciones de chat o comentarios integrados en el documento, así se logra la comunicación entre colaboradores sin salir del entorno de trabajo digital. Sumado a esto, dicha plataforma guarda un historial de cambios realizados en el documento, esto proporciona la identificación de quién realizó cada modificación y la posibilidad de revertir a versiones anteriores si es necesario, o corroborar la autoría de las secciones de un documento.

Por su parte un blog es una plataforma en línea donde los individuos o grupos publican regularmente contenido en formato de artículos, posts o entradas. Estos contenidos pueden abarcar una amplia gama de temas, desde noticias, opiniones, tutoriales, reseñas, hasta cualquier otra forma de expresión escrita. En general, las entradas no sólo son publicaciones generadas a partir de una escritura secuencial, pueden incluir enlaces, imágenes y videos, que se organizan cronológicamente. Dichas entradas pueden ser organizadas a modo de etiquetas que categorizan y ayudan a la búsqueda eficaz y rápida por parte de quien navega. Este último, el lector, suele tener la posibilidad de dejar comentarios en las publicaciones. Esto fomenta la conectividad, la interacción y el intercambio de opiniones entre el autor y los lectores, creando una comunidad en

torno al blog. Además, a favor de que cada vez existan más lectores, el autor se convierte en diseñador, eligiendo entre diferentes plantillas, colores, tipografías y estilos. Así, se adapta el aspecto de un blog para buscar un formato atractivo e intuitivo para quien lo visita. Por último, y con el fin de establecer más conexión entre el autor y el lector, los lectores pueden suscribirse a través de canales RSS o correo electrónico, para recibir notificaciones sobre nuevas publicaciones y actualizaciones.

### **2.2.2 *Fluidez***

La escritura tradicional se caracteriza por la fijación de las palabras en la página, máxime cuando llega la imprenta, de manera que el mensaje y el conocimiento quedan inamovibles, con la posibilidad de someterse a revisiones editoriales que, en última instancia, pueden desencadenar una nueva edición del texto. Por esto, el texto se escribe de un modo estructural y en cuanto este se imprime no es posible el cambio. Sin embargo, en la escritura electrónica, específicamente en el caso del hipertexto, esta fijeza desaparece, puesto que existe en el ciberespacio. En palabras de Cassany (2012) “Una parte importante de los escritos de la red no se acaba nunca o está siempre en proceso de mejora, cambio y adaptación: las webs y los blogs se actualizan, los foros se amplían, el historial de un chat se completa, etc.” (p. 26). En este sentido, el texto electrónico se mantiene en un estado fluidez y se presenta como un ente en perpetua dinámica, susceptible a cambios y modificaciones, podemos pensar en un ejemplo de esto, a saber, Wikipedia.

Wikipedia funciona de modo que un texto subido por algún usuario puede ser modificado a medida que otros escritores se vinculan a este, ya sea corrigiendo, añadiendo o eliminando datos. Es así como, el hipertexto nunca se da por terminado, más bien se configura como una red fluida de información y relaciones interpersonales que hace uso de imágenes, símbolos, videos, entre otros, de esto Ferris (2002) concluye: “The complexity of visual and graphic forms in hypertext

calls for non-discursive reading and writing. Therefore electronic writing opposes the standardization of language encouraged by the traditional text.” En consecuencia, el objeto terminado, definitivo y tangible es reemplazado por la no-permanencia de un hipertexto alojado en un espacio electrónico.

### ***2.2.3 Interactividad***

En la web el uso de enlaces incrustados en un hipertexto permite la interactividad entre el lector, el autor y el medio. Esto permite volver a plantearse la relación entre escritor-público. El lector tradicional está condicionado a seguir el camino del autor coaccionado por la naturaleza lineal y bidimensional de la palabra impresa en la página. Además, el lector no tiene relación con el autor al menos que sea por su libro. Por su parte, la naturaleza digital del hipertexto requiere un papel más activo para el lector, instándole a tomar decisiones sobre el destino y el contenido. Así pues, cabe destacar que, la lectura de textos tradicionales es una actividad pasiva y solitaria, aquí con pasiva no quiero decir que el lector no procure la reflexión sobre lo escrito, lo que se quiere señalar es que el lector de la escritura tradicional no hace parte de la estructura del texto, ya que éste es fijo. La lectura de hipertextos permite la navegabilidad como proceso activo y atractivo, ya que el lector elige a dónde ir y luego utiliza enlaces y formularios en línea para llegar allí, en palabras de Ferris (2002) “This process involves an ongoing dialogue between the author, the medium, and the reader, this not only enforcing interactivity but blurring the traditional boundaries between reader and writer”. Por parte del autor, como señala Gibson (citado por Ferris 2002), el ciberescritor a menudo debe ser también editor y diseñador, ya que debe considerar cuestiones de estructura de archivos, diseño gráfico y navegabilidad. Esto crea nuevas tareas para los escritores, que deben preocuparse por la actualización y el aprendizaje de herramientas digitales, además de las técnicas de narrativa y del propósito del texto, preocupaciones del escritor tradicional. En

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

consecuencia, la escritura en la red requiere conocimientos de informática y software; de modo que, se enmarca en la necesidad del escritor y del lector para aprender el uso de tecnologías nuevas y cambiantes del medio digital.

Vale la pena añadir que, respecto a la relación lector y escritor, en el ciberespacio se reconstruye el medio en el que se da su encuentro, el libro ya no es el único acceso a su interacción, y, en cambio, el autor puede colaborar con el lector para la interpretación de lo escrito. Leamos un encuentro que se relata entre Bioy Caseres y una computadora conectada a internet:

Una sola vez entró en su casa una computadora, fue el viernes 15 de marzo de 1996, cuando Clarín llevó un equipo para que el escritor dialogara con lectores de todo el mundo a través de internet. “¿Así que hay alguien preguntando desde Chicago? ¿Y desde dónde más hablan? ¿Eso se ve en la pantalla?”, preguntó Bioy Casares acercándose al monitor a la persona que transcribía sus comentarios. Uno de los participantes quiso saber qué sentía estando frente a una máquina que hacía preguntas. ‘Trato de sobreponerme. Yo he inventado máquinas, como en *La invención de Morel*. Pero fueron invenciones falsas, puramente literarias.’ (Vita gliano, 2012)

El internet permite la conexión simultánea entre lectores y autores mediante diversas formas de comunicación, ya sea a través de un medio audiovisual o por medio de oraciones breves y fragmentadas de 280 caracteres, permitidos en cada tuit. Twitter, ahora X, es una red social en la que los lectores se permiten constantemente interactuar con los escritores contemporáneos. Asimismo, los lectores se permiten construir una comunidad global, a través del uso y el esfuerzo por adaptarse a nuevas tecnologías, alrededor de intereses literarios afines. Esto implica un cambio significativo, ya que no solo se trata de la cercanía lector-escritor sino de la construcción de una comunidad literaria.

### 2.2.4 *Valor*

Un escritor de la era digital no necesita esperar para apreciar la materialidad de un libro completo, y, tener en sus manos la totalidad de su obra, ni siquiera pensar en el trámite que resulta obtener el presupuesto para la impresión de copias. Ahora el escritor puede gratuitamente abrir un blog en el cual publicar de modo fragmentado su obra y obtener de manera casi inmediata los comentarios a esta. Cualquiera con acceso a internet puede leerle, gracias a los motores de búsqueda. En oposición a la cultura de la imprenta, en la cual se identifica una selectividad tanto de lectores como de escritores, debido a la necesidad de recursos y de costos elevados que se deben asumir por parte del escritor y el lector; la escritura digital, aunque desvanece la presencia concreta del libro y la cambia por una pantalla le permite al autor que no escribe por el dinero retribuido encontrar las líneas de fuga para publicar su escrito, así la acción de escribir escapa del mercado del libro.

A pesar de esto, Ferris (2002) identifica un problema:

The reach of the Internet makes quality an important issue: ideally, such a powerful medium should present only the best. Yet electronic writing is an extensive and democratic medium, freely available to many writers and readers, and encompassing an immense variety of writing genres and purposes.

La web aloja un número inimaginable de textos, cantidad que no se encuentra en ninguna gran biblioteca, y, el lector conectado a la red tiene acceso a estos. Lo que sugiere la pregunta por los criterios para juzgar cualquier género de escritura en el ciberespacio ¿Cómo el lector filtra el valor de la información que encuentra en la web? Negroponte (1995 citado por Ferris 2002) responde a esto: “Given that all navigation in cyberspace requires time, interest, and access to technology, any writing that leads the reader to seek it out can be called good writing.” Es así como, el lector que navega en la red es quien da el valor a la escritura, desde la perspectiva personal el individuo que

lee da su opinión en blogs, redes sociales, videos, etc. Ahora bien, respecto al estándar editorial y académico evalúa los textos digitales a partir de los criterios establecidos por la imprenta y los estándares investigativos, sin embargo, cada vez estos criterios se modifican y transforman gracias al interés de la comunidad en línea que lee.

La escritura digital ha sido considerada por algunos autores como una extensión más de la imprenta, puesto que aún se siguen aceptando las convenciones y estándares de ella. No obstante, Ferris permite entrever características orales de la escritura digital, de las cuales la escritura tradicional carece, y, en efecto, hace falta poner el foco sobre ellas para entender los cambios de la labor escritural actual.

### **2.3 El oficio de la filosofía**

A partir de las ideas desplegadas en 2.1 y 2.2, es posible esbozar la figura del filósofo actual que emplea el computador conectado a la red para la acción de escribir. Veamos. En primer lugar, el escritor, ya sea que se dedique a la filosofía o no en el espacio digital desarrolla técnicas híbridas y exhibe un proceso de aprendizaje adaptativo en relación con las herramientas digitales. Por ejemplo, el autor durante la acción de componer fusiona: la quirografía con la escritura en un teclado, y mientras se introduce en entornos virtuales explora el uso de herramientas digitales a la mano con el propósito de mejorar el texto, ya sea en términos visuales o gramaticales. Todo esto ocurre mientras el autor piensa en la experiencia que quiere presentar al lector. El escritor digital, aunque se considere “nativo digital”<sup>24</sup>, requiere adaptarse al mundo virtual y adquirir competencias técnicas para llevar a cabo su cometido. Esta necesidad de aprendizaje es especialmente evidente

---

<sup>24</sup> En general, aceptamos la idea de que los nativos digitales tienen capacidades casi innatas para el manejo de recursos digitales, según Prensky (comentado por Casanny, 2012) se sienten cómodos con los textos hipertextuales y multimodales, practican en paralelo la multitarea o procesamiento con numerosas pestañas abiertas en simultáneo, intercambian textos breves y esperan respuestas inmediatas, y, por último, aprenden de modo autodidáctico o incluso jugando y comparten mientras establecen comunidades cooperativas. (pp. 7 - 10)

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

en el denominado “inmigrante digital”, pues debe familiarizarse con el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Los inmigrantes mantienen su confianza en la letra impresa, lo que conduce a una adaptación híbrida hacia los nuevos modelos de escritura. A pesar de los esfuerzos para que el mundo digital sea cómodo y accesible, mediante el diseño de interfaces cada vez más intuitivas y atractivas, tanto el nativo digital como el inmigrante digital deben aprender el uso efectivo de las herramientas para que estas contribuyan de manera que beneficien su acción de escribir.

En segundo lugar, si bien podría argumentarse que el uso del computador, la red y las herramientas digitales provoca el detrimento del oficio de escribir, puesto que el individuo que se apoya en estas se convierte en uno menos juicioso o riguroso, desde nuestra perspectiva el sujeto amplía sus capacidades, heredadas de una cultura manuscrita y alfabetizada, y las refina. Un ejemplo de esta dinámica se observa en el filósofo cuando durante su investigación tiene la necesidad discernir y filtrar información provocada por la abrumadora cantidad de datos disponibles en la web. Mientras que aquel que investiga en una biblioteca tiene la certeza de que cada libro ha sido objeto de revisión, edición y ha cumplido con estándares académicos respaldados por instituciones, aquel que se sumerge en la vasta cantidad de datos en línea necesita establecer criterios propios de valoración. Esto no quiere decir que el investigador en línea deseche los criterios editoriales, pues recurre a la consulta de revistas indexadas o a la lectura de libros digitales; lo que aquí se desea resaltar es que, este individuo no desmerita la producción textual fuera de las esferas institucionales, lo que genera un enfoque híbrido en su actuar investigativo. En definitiva, ya no son las palabras del maestro, los manuscritos o los libros de autoridad quienes deciden por el sujeto; en cambio, la red ofrece mayor libertad de acceso y selección, quizás el ideal kantiano del sujeto ilustrado emancipado se despliegue con mayor claridad ahora.

Otro ejemplo relevante es la creciente importancia de la creatividad que el autor debe tener en cuenta para presentar su texto, pues el hipertexto multimodal es el modelo más usado en la red, y, este tiene elementos de diseño y multimedia que atraen la atención del lector. El escritor debe sobresalir entre la multitudinaria cantidad de textos que circulan en la red, de esto que el diseño resulte importante. Ahora no se trata únicamente de la creatividad en la resolución de problemas dentro de un texto, como es el caso de los textos argumentativos, de la creatividad narrativa, de la creatividad del tópico escogido, también el autor debe aprender técnicas digitales que mejoren la presentación visual. Así como el cuerpo y su gestualidad, el ritmo del discurso, la entonación, el uso de frases comunes o el uso de epítetos eran fundamentales en las culturas orales para la comunicación y remembranza de un mensaje sonoro y fugaz, en la actualidad, el diseño desempeña un rol crucial para reforzar el interés del lector en un tema y facilitar su recuerdo. Si bien la filosofía no solo se genera desde el círculo institucional, en su mayoría un investigador en este campo se reconoce valioso en tanto sus publicaciones son avaladas por revistas indexadas o instituciones académicas, en las que no se permite al autor, respecto a la presentación y composición de un texto, salir de la estructura editorial<sup>25</sup>, que si bien ésta permite la intertextualidad no utiliza la pluralidad de recursos que puede ofrecer el hipertexto, por ejemplo, que el lector recurra de modo rápido e inmediato por medio de un vínculo a las fuentes directas sin que estas se vean trastocadas por otro contexto. Sumado a esto, quien diseña la presentación de su propio texto o estructura su hipertexto lo impregna de su propia identidad. Aunque el texto digital no replique la caligrafía singular, el autor puede personalizarlo de otras maneras, lo que genera que el discurso se perciba propio. De modo que, el investigador en filosofía que desee apropiarse y usar por completo el

---

<sup>25</sup> Sobre la estandarización del texto filosófico en la actualidad véase: Garcés Mascareñas (2013).

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

entorno digital, crea en la web líneas de fuga, ya que la red facilita la publicación de texto fuera de dichos círculos y de modo individual.

En tercer lugar, la producción textual se acelera no solo por la ayuda de las herramientas, sino por la cantidad de información que se sube a la red cada día, lo que genera que el escritor además de procurar el diseño visual, la estructura y propósito del texto, se preocupe por la brevedad y la inmediatez, ya que el usuario dentro del medio digital que lee todo el tiempo prefiera un texto claro y breve. Los textos académicos y filosóficos se han visto también influidos por eso cada vez se escriben:

Es un hecho la tendencia dominante hacia un acortamiento de la extensión del texto filosófico. Cada vez es menos frecuente la aparición de libros de filosofía propiamente dichos, es decir, de obras extensas recorridas por una estructura interna. El ensayo filosófico adopta cada vez más la forma del artículo de una extensión aproximada de entre 10 o 20 páginas. El tamaño de un ensayo no es, en principio, un criterio válido para juzgar acerca del valor de un texto: se pueden decir muchas tonterías en un libro de 500 páginas, y muchas cosas interesantes en un artículo de 10 páginas. Pero se constata cada vez más la tendencia por parte de los filósofos a publicar artículos cortos. En ocasiones, el autor recoge estos artículos que ha ido publicando en diferentes lugares, los reúne, redacta una breve introducción y les da la forma de un libro. Pero, en el fondo, no se trata más que de colocar juntos una serie de artículos redactados independientemente. (Galparsoro Ruiz, 2008, p. 302)

En la actualidad se elige escribir artículos de menor extensión, y, como menciona Galparsoro las compilaciones cada vez son más populares. De modo que, el carácter fragmentado e inacabado de la escritura digital se acentúa, la fluidez ya no se identifica con la escritura extensa, sino con la conectividad entre un texto con otros y con contenido multimedia. Sin embargo, el carácter fragmentado y reducido del texto no quiere decir que desarrolle un problema de modo superficial. Galparsoro (2008) reconoce que estas dos particularidades no son por completo causadas por la

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

‘nueva oralidad’, señala la presión para la publicación constante que ejercen las instituciones a los investigadores. A pesar de esta salvedad, Galparsoro reconoce que la brevedad es manifestación del intento por parte del filósofo para acoplarse a la demanda lectora de la era digital y, consecuencia de esto, se descuida la discusión racional y la argumentación compleja se reemplaza por una simplista. Ahora bien, aunque el oficio filosófico se ve afectado por el esfuerzo de sintetizar, esto no quiere decir superficialidad. Galparsoro al parecer considera que la filosofía son problemas que no son fáciles de solucionar, enredos que sólo tras una larga intervención de algunos pueden ser resueltos. Aquí se confunde la divulgación filosófica con la creación y análisis filosófico, lo mismo sucede en las demás ciencias, pero presentar esto como un desafío de la filosofía actual es ignorar que la filosofía aporta claridad y que puede tornarse de modos atractivos para un público más allá de las universidades sin debilitar su carácter crítico. Galparsoro cae en la idea falaz y nostálgica en favor de una filosofía canónica y predictiva frente a la muerte de una “verdadera filosofía” y da la espalda nuevas preguntas sobre las técnicas y las tecnologías que acompañan la nueva oralidad, preguntas que posibilitan una ampliación de los alcances del ser humano plural y diversificado.

Finalmente, el filósofo en la era digital puede abandonar la popular imagen del pensador solitario para integrarse a una comunidad académica global, la inmediatez de la mensajería junto con los sistemas de producción textual en colaboración que posibilita la red no son las únicas causas de este fenómeno. También la posibilidad de crear entornos filosóficos digitales como la propuesta de Ron Barnette pionero en el desarrollo de clases de filosofía virtuales. Ursua (2006) explica que Barnette ha desarrollado PHICYBER. Esto es, el ágora electrónica, un curso sin papel. PHICYBER es usada para el intercambio de ideas asincrónicamente, diferente al modelo tradicional donde hay co-presencia espacial y temporal. Desde la red se abre a todo el mundo y

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

eso logra enriquecer las discusiones filosóficas desde las cosmovisiones de diferentes culturas, lo que atenta con una visión piramidal de la filosofía, con esto quiero decir que, permite al filósofo comprender que no hay una filosofía correcta, sino más bien una pluralidad de saberes. Sumado a esto, desde el ágora virtual se tiene acceso a bibliotecas virtuales y recursos disponibles online, algunos gratuitos. PHICYBER es un ejemplo de cómo desde la red se pueden crear espacios digitales y filosóficos que antes solo se pensaron en la literatura de ciencia ficción.

En conclusión, las tecnologías digitales aplicadas en la técnica de la escritura permiten acercarnos a entender nuestro propio quehacer filosófico. En la actualidad, quien se dedica a la filosofía no solo escribe, sino que, al hacerlo en entornos virtuales y conectados, presencian una diversificación de hablantes de filosofía y complejidad de los textos multimodales, esto último demanda del filósofo el aprendizaje y el uso de técnicas híbridas. En este sentido, el simbiote humano-técnica que se dedica a la filosofía se individúa acompañado de su quehacer, construyendo potencialidades que antes no poseía.

### Conclusiones

A lo largo del presente texto se desplegaron observaciones que nos acercaron a la comprensión de la relación entre el filósofo occidental y su quehacer escritural, y a la caracterización de esta relación en la era digital, a partir de una reflexión filosófica sobre la escritura como técnica. En este sentido, señalamos el cambio en la composición filosófica en cuanto se hace uso del computador como objeto técnico conectado a internet, junto a las

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

herramientas que la red ofrece. Ahora bien, este apartado tiene el propósito de hacer una breve recapitulación del análisis realizado en las páginas anteriores y sus consecuencias.

En la primera sección, se caracteriza la escritura como una técnica, según las ideas de Gilbert Simondon, esto a partir de una reflexión a tres momentos fundamentales en la transformación escritural, a saber, la aparición de la escritura en medio de la cultura occidental oral, en específico durante el cambio hacia la alfabetización de la Antigua Grecia; la aparición de la imprenta en medio de la Edad media y el uso de la máquina de escribir en el siglo XIX y XX. Antes de la caracterización de estos cambios en el simbiote humano-técnica, en el primer capítulo (1.1) abordamos de modo teórico el concepto de ‘técnica’ principalmente desde la comprensión de los conceptos: ‘concretización’ e ‘individuación’. Allí se niega la posibilidad de pensar la técnica por sí sola como autónoma, esto debido a que, con la propuesta del simbiote humano-técnica, se entiende que esta última no puede ser por sí misma. Además, esta relación vislumbra que el humano no puede ser entendido por su propia cuenta, en este sentido, el individuo encuentra que, así como éste afecta su entorno, él mismo es afectado por lo que le rodea. Así, debemos analizar tanto la técnica como el ser humano con sus contextos, donde la técnica es entonces una técnica humana y el humano es un humano tecnificado. Luego, a las técnicas y los objetos técnicos, se les ha de concebir como al humano, a saber, con una historia, una evolución, unos medios y hasta un uso individual. Estas ideas familiarizan con Simondon y sus criterios sobre la técnica, puesto que, propone tres puntos para concluir qué es una técnica, y, estos se satisfacen con lo abordado, ya que, con el simbiote se observa que la escritura posee los procesos de individuación, mediación y evolución.

La asociación que supone el simbiote se ve reflejada en la filosofía, en 1.2 podemos encontrar los usos que se le daba a la escritura en la antigüedad, el cómo esta fue en evolución a

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

medida que el humano mismo cambiaba, y, de la misma manera, cómo el ser humano fue evolucionando en medida que la técnica de la escritura cambiaba. Además, 1.2 permite ver cómo el simbiote humano-técnica transforma su entorno, desde áreas como la educación, la política, la moral; hasta, como se ve en el capítulo 1.3, el establecimiento de la ciencia y la noción misma sobre verdad.

En este giro que se realiza de una ciencia acabada hacia una ciencia en constante descubrimiento, la escritura nos adiciona las acciones de la duda y la crítica, pues se pasa de una invocación de la memoria y el respaldo de la oralidad como fuentes de certeza, a una escritura sin alma, desconectada de sus contextos y “dicha” por cualquiera. Es decir, se abandona la memorización y perpetuación de ideas, para pasar a un estudio sobre lo leído, lo que, a la larga, constituirá a la ciencia como una evaluadora de sí misma y no como una verdad entendida desde la episteme. Asimismo, se tiene como resultado de la escritura que esta, en la época de la revolución de la imprenta, propició el ideal científico que nos acompaña hasta ahora, a saber, el de la plena búsqueda del conocimiento como goce humano. Pues, de no haber sido por el deseo de los individuos por adquirir conocimiento, la técnica de la escritura se habría subsumido en un mero uso de esta a modo de retórica escrita, debido a que la unión de la imprenta con el modelo mercantilista capitalista no priorizaba la escritura y lectura de los mejores textos, sino la de los textos que lograban persuadir desde la prensa. Esto enfatiza a la escritura como una técnica, ya que, de haber poseído un ser propio, la proliferación de la prensa no se habría detenido. Por el contrario, la prensa no proliferó como mera retórica, sino que se articuló a otras tecnologías, como la divulgación científica que podemos observar hoy. En este punto el quehacer del filósofo ha sido significativamente transformado, como observamos poco antes del capítulo 1.4 ya no es el filósofo aquel que compartía las ideas en las congregaciones del ágora, sino que ha pasado a ser una figura

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

aislada que piensa para sí desde la duda y la crítica sobre otros, es un individuo que, gracias a la escritura, puede obtener para sí más información que cualquier otro en épocas anteriores. Si bien no podemos afirmar que los filósofos colindantes a la imprenta nunca habrían podido adquirir y consolidar sus ideas sin la ayuda de esta, es igualmente cierto que una figura como Kant, de quien varias anécdotas popularmente conocidas lo dejan como un ermitaño de su escritorio, no podría haber adquirido la pluralidad de saberes que surgieron en su era de no ser por los textos.

Ahora bien, esta evolución que examinamos ha pasado del quehacer filosófico a modo oral y conservador de ideas, a uno que duda y critica estas, empero, con la aparición de la máquina de escribir, surgen más cambios. Como mencionamos en capítulo 1.4, por la disposición estructural de la máquina de escribir, al hacer uso de esta, el filósofo encuentra que no puede ver aquello que escribe, no es sino hasta después de escribir más que puede ver plasmada su idea. Esto provoca que, al momento de dudar y criticar, el filósofo lo realice sobre esto mismo que ha pensado, es decir, la técnica de la escritura, por los cambios que el humano le ha realizado, lleva al individuo a una introspección y autocrítica de sí mismo cuando relee el propio texto. La ruptura de la continuidad que existía entre las manos y los ojos a la hora de escribir implica una desvinculación del propio texto, como si se leyese a un desconocido. Este factor único aportado por la aparición de la máquina de escribir introdujo distancia en la perspectiva que el autor tenía sobre su texto, lo que impulsaba la evaluación más severa de este, esto genera una mayor corrección, al punto de hablarse de textos hipercorregidos; y un cambio en los estilos de escritura, tanto en cómo se escribía (con las manos) y la manera en que se escribía (con las palabras).

Lo hallado sobre la bidireccionalidad de la técnica de la escritura y el ser humano expone una evolución que se presenta en cada etapa de la especie hasta la actualidad. Esto nos arroja ante un análisis de los medios digitales y su influencia en esta actividad. En este sentido y con lo escrito

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

en la primera sección la suposición sobre la influencia de la escritura digital en el quehacer del filósofo se hace afirmativa. Ahora, observemos la manera en que se da esta influencia y transformación en el quehacer del filósofo. En un primer momento (2.1) se encontró que la técnica, llevada a la pantalla digital, carece de una propiedad física fija, esto sumado a la inmediatez de la redacción del texto y su aparición en pantalla, propician la desconexión del individuo con su texto, y, como se observó en el cuarto capítulo con la máquina de escribir, al visualizarse el texto en desarrollo, se es más crítico y se incentiva más la relectura. Además, como algo propio de lo digital, por las interfaces de los programas y su manera de operar, se propician las correcciones y la mejora de la redacción. Este último hecho conlleva en el escritor una dificultad a la hora de acabar sus textos, pues, la sencilla transformación que permiten los programas dificulta la sensación de acabamiento y propician la autocorrección y revisión constante. Asimismo, hay todo un arsenal de herramientas como procesadores de texto, correctores, diccionarios, plataformas online, de dictado, etc., que potencian la constante corrección e impiden su finalización, aunque a la vez facilitan su realización. Esto último se observó con los trabajos académicos de carácter investigativo, ya que, al ser trabajos mejor planteados desde su inicio y con un fin claro y delimitado, presentan una reducción en términos de tiempo y brevedad en su elaboración.

El curso de la técnica de la escritura hacia lo digital propició gran variedad de complementos que ayudan en la realización de esta, ahora, con la adición del dictado, se reincorpora la oralidad primaria (2.2), no obstante, se habla de una ‘nueva oralidad’, dado que sus contextos no son los mismos, a saber, existe un fenómeno híbrido que rescata particularidades de la oralidad en el mundo contemporáneo alfabetizado y digital. Este despliegue de las técnicas presentó un individuo en la actualidad que, en el ámbito de la comunicación y el hipertexto, hace uso no solo de palabras escritas, sino que adiciona emoticones, sonidos, videos e imágenes. A su

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

vez, los distintos usos del internet han permitido la conexión, no solo de individuos, también de sus producciones, pues ha sido evidente la intertextualidad consecuencia del uso de hipervínculos que hasta entonces no habían sido usados por la imposibilidad de su empleo en los textos impresos. Esto implica una mayor facilidad para el escritor a la hora de sostenerse en otros textos, entendiendo que el escritor visto desde la filosofía debe ser también un lector. Si bien los textos académicos se han “estancado” en el canon y la citación rigurosa, estricta e institucionalizada; el análisis sobre el caso de los blogs en línea presentó la combinación de lo que hasta ahora se había presentado, tal como se observó en el apartado 2.2.1. Gracias al ciberespacio es que puede darse esta unión, los blogs son espacios de constante actualización que además permiten los comentarios, la fluidez de información, el uso de símbolos, videos e imágenes, esto conllevó a que los textos colgados en la web se dieran de manera inacabada e intangible. Esto supone el problema del valor sobre los textos, puesto que se rompe con el rigor académico y se pasa a un mundo de validaciones personales depositadas en blogs, redes sociales, etc. Ahora, esto se combate por las instituciones que aún conservan mucho de la imprenta, sin embargo, esto mismo ha impedido que las transformaciones “positivas” de la técnica de la escritura se adhieran a este régimen. Empero, esto no invisibiliza los cambios que se han dado y siguen sucediendo en la actualidad respecto de esta técnica.

El filósofo contemporáneo que emplea el computador conectado a la web para escribir se presenta como un ente híbrido, fusiona la tradición escrita con las herramientas digitales para mejorar su proceso creativo. Estas tecnologías sugieren que el filósofo debe adaptar y adquirir habilidades técnicas en el entorno virtual para escribir efectivamente. Esto explica que la escritura en línea no solo amplía las capacidades heredadas de una cultura manuscrita, sino que también desafía al escritor a discernir y filtrar información en un entorno con una abrumadora cantidad de

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

datos. Este cambio de modelo otorga al individuo mayor libertad y acceso a la información, aunque conlleva la necesidad de establecer sus propios criterios de evaluación y favorece la formación crítica. Además, la creciente importancia del diseño en el hipertexto multimodal exige al autor desarrollar habilidades digitales para destacar en un mar de textos en línea, lo que lo lleva a apropiarse aún más de su obra. Sumado a esto, quien desafía las estructuras editoriales establecidas que genera, por ejemplo, que el filósofo contemporáneo se integre a una comunidad académica global y colaborativa en línea, como las propuestas por Ron Barnette, las cuales fomentan debates asincrónicos y permiten la multiplicidad de perspectivas filosóficas, de modo que, irrumpe con la visión jerárquica tradicional de la filosofía. Es así como, estos entornos digitales no solo enriquecen la discusión filosófica, sino que transforman el oficio filosófico.

### Referencias

Adkins, L. (2003). *Empires of the plain*. Martin's press.

Aristóteles. (1995). *Metafísica* (T. Calvo Martínez, Trad.). Editorial Gredos.

Brandt, R. B. (2002). *Tales of the Mighty Dead: Historical Essays in the Metaphysics of Intentionality*. Harvard University Press.

Cassany, D. (2012). *En-línea. Leer y escribir en la red*. Editorial Anagrama.

Dahl, S. (1982). *Historia del libro* (A. Adell, Trad.). Alianza Editorial.

Eisenstein, E. L. (2005). *The printing revolution in early modern Europe*. Cambridge University Press.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

Fernández, G., & Sáez Vacas, F. (1987). *Fundamentos de informática*. Alianza Editorial.

Ferris, S. P. (2002). Writing Electronically: The Effects of Computers on Traditional Writing. *Journal of Electronic Publishing*, 8(1). <https://doi.org/10.3998/3336451.0008.104>

Ferris, S. P. (1997). *Writing in Cyberspace*. CMC Magazine. <https://johndecember.com/cmc/mag/1997/jun/ferris.html>

Galparsoro Ruiz, J. I. (2008). Filosofía y escritura electrónica: Los riesgos de la «nueva oralidad». *Ontology studies: Cuadernos de ontología*, 8, 297-306.

Garcés Mascareñas, M. (2013). La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual. *Athenea Digital*, 13(1), 29-41.

González Gallego, A. (2004). El hombre y la técnica. *Ágora: Papeles de filosofía*, 23(2), 149-165.

Guerrero Vicente, J. (2021). La imprenta y Kant: Posibles relaciones a través de la Historia y la Filosofía. *Claridades. Revista de Filosofía*, 13(2), Article 2. <https://doi.org/10.24310/Claridadescrf.v13i2.10639>

Harris, W. V. (1989). *Ancient Literacy*. Harvard University Press.

Havelock, E. A. (1966). Pre-Literacy and the Pre-Socratics. *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 13(1), 44-67. <https://doi.org/10.1111/j.2041-5370.1966.tb00030.x>

Havelock, E. A. (1978). *The Greek Concept of Justice. From Its Shadow in Homer to Its Substance in Plato*. Harvard University Press.

Heidegger, M. (1971). *El ser y el tiempo* (J. Gaos, Trad.; 2da ed.). Fondo de Cultura Económica.

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica. En E. Barjau (Trad.), *Conferencia y artículos* (pp. 9-38). Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (2005). *Parménides* (C. Másmela, Trad.). Akal.

Heim, M. (1987). *Electric Language. A Philosophical Study of Word Processing* (2da ed.). Yale University Press: New Haven & London.

Johns, A. (1998). *The Nature of the Book. Print and Knowledge in the Making*. The University of Chicago Press.

Kant, I. (2004). *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (R. R. Aramayo, Ed.). Alianza Editorial.

Kittler, F. (1999). *Gramophone, Film, Typewriter*. Stanford University Press.

Lyons, M. (2021). *The Typewriter Century. A Cultural History of Writing Practices*. University of Toronto Press.

Mascaro, L. (2020). La máquina de escribir de Heidegger: Los objetos técnicos como ejemplos en su filosofía. *Pensando - Revista de Filosofía*, 11(24), Article 24. <https://doi.org/10.26694/pensando.v11i24.10840>

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* (P. Ducher, Trad.). Ediciones Paidós Ibérica.

McLuhan, M. (1998). *La Galaxia Gutenberg. Génesis del «homo typographicus»* (J. Novella, Trad.; Lestrobe). Círculo de lectores. <https://library.lol/main/44DAB2C5E5D5AE02F12CC9DFC8B79E16>

## EL QUEHACER DE FILOSÓFICO OCCIDENTAL ACTUAL

Ong, W. J. (2016). *Oralidad y escritura: Tecnología de la palabra* (A. Sherp, Trad.; 2da ed.). Fondo de Cultura Económica.

Pérez Cortés, S. (2004). *Palabras de filósofos. Oralidad, escritura y memoria de la filosofía antigua*. Siglo XXI Editores.

Seltzer, M. (1992). *Bodies and Machines*. Routledge.

Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos* (M. Martínez & P. Rodríguez, Trads.). Prometeo Libros.

Ursua L., Ni. (2006). La filosofía en el ciberespacio o el resurgir del fénix filosófico digital. Un recorrido por el ciberespacio filosófico. *Límite*, 1(14), 215-237.

Vaccari, A. (2010). Vida, técnica y naturaleza en el pensamiento de Gilbert Simondon. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 5(14), 153-165.

Velázquez, I. (s. f.). *Breve historia de la escritura: Soportes, materiales y técnicas*.  
[https://personal.us.es/caballos/wp-content/uploads/M05\\_epigrafia\\_Breve-historia-de-la-escritura.pdf](https://personal.us.es/caballos/wp-content/uploads/M05_epigrafia_Breve-historia-de-la-escritura.pdf)

Vitagliano, M. (2012, septiembre 6). Máquinas para escribir: De Lord Byron a Bioy Casares y las computadoras [Blog]. *Escritores del mundo*.  
<https://escritoresdelmundo.art.blog/2012/09/06/maquinas-para-escribir-de-lord-byron-a-bioy-casares-y-las-computadoras-por-miguel-vitagliano/>